

# LA INDUMENTARIA DE LOS MORISCOS, SEGUN PEREZ DE HITA Y LOS DOCUMENTOS DE LA ALHAMBRA

POR

JUAN MARTÍNEZ RUIZ

## 1. INTRODUCCIÓN

DURANTE el siglo pasado las «Guerras civiles de Granada», de Ginés Pérez de Hita, fueron objeto de una crítica algo intolerante e incomprensiva<sup>1</sup>; con Paula Blanchard-Demouge<sup>2</sup> se abre una etapa de sagaz y acertada valoración de los elementos históricos<sup>3</sup>, épicos tradicionales<sup>4</sup> y novelescos<sup>5</sup>, tan armoniosamente estructu-

<sup>1</sup> Juicio de Aribáu, en *Bibl. Aut. Esp.*, t. III, p. XXXV, ed. Rivadeneyra, Madrid, 1850: «En aquella (la primera parte) campea libremente la imaginación».

También MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, t. I, p. CCCLXXXVII, ed. Bailly-Ballière, Madrid, 1905, enjuicia así los moros que describe Pérez de Hita: «galantes, románticos y caballerescos, alanceadores de toros, jugadores de sortijas... son convencionales en gran parte con sus zambras y saraos, sus marlotas y alquiceles, que allá se van con los cándidos pellicos y zamponas de los pastores de las églogas».

<sup>2</sup> GINÉS PÉREZ DE HITA: *Guerras civiles de Granada*. Primera parte, reproducción de la edición príncipe del año 1595. Madrid, 1913. Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas. Centro de Estudios Históricos. Segunda parte, reproducción de la edición de Cuenca 1619. Madrid, 1915.

<sup>3</sup> La edición príncipe se titula: *Historia de los venados... agora nuevamente sacados de un libro aravigo, cuyo autor de vista fue un moro llamado Aben Hamín, natural de Granada*.

Desechada la posibilidad de que la obra de Hita sea una mera traducción de un original árabe, PAULA BLANCHARD, op. cit., pág. XXX, señala la única mención que hace Hita del llamado Abenhamín en la primera parte de su obra (I, cap. III, pág. 24,), en la segunda parte, cap. X, pág. 102, vuelve a figurar. En la *Crónica del Rey don Pedro* de Peor López de Ayala, cap. XXII, pág. 567, figura un Benahatín. Piensa Paula Blanchard que Aben Hatin o Benahatin, es la transcripción deficiente del nombre del famoso historiador natural de Loja, Aben Aljatib, autor de la *Ihata* o Historia de Granada, de sus Reyes, Emires, señores, de os lugares, villas, costumbres. Hita debió poseer alguna de las copias de la obra, que pudo consultar gracias a sus conocimientos del árabe. También la crónica de Miguel de Luna, Granada, 1592, pudo dar a Hita la idea de atribuir su obra a un cronista moro. Algún pasaje que Hita dice haber traducido del cronista moro, es copia servil de la *Crónica de los Reyes Católi-*

rales en la primera parte de la citada obra. Paula Blanchard llega a la conclusión de que Pérez de Hita no se dejó llevar por la libre imaginación en la pintura de sus moriscos, envueltos en marlotas y alquiceles<sup>6</sup>, pues una serie de documentos y relaciones de fiestas españolas prueban el uso frecuentísimo de trajes y ropas moriscas, desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del XVII<sup>7</sup>. La ilustre editora hace un valioso acopio de materiales referentes a la indumentaria morisca: crónicas y libros del siglo XV<sup>8</sup>, noticias del conde bohemio León de Rozmital<sup>9</sup>, sobre usos y costumbres hispano-árabes en la corte de Enrique IV, el testimonio de Ibn Aljatib<sup>10</sup> sobre prendas y trajes granadinos, las valiosas informaciones de Mármol<sup>11</sup> sobre las modas de Fez y sus semejanzas con las de Granada. También aprovecha las crónicas españolas, prolijas en la descripción de los riquísimos botines tomados a los árabes durante la Reconquista<sup>12</sup>.

Una sola vez, y de pasada, Paula Blanchard<sup>13</sup> hace referencia a «ciertos inventarios, como el de los bienes de Gonzalo Palomeque al ser elegido obispo de Cuenca, año 1273», donde «ya se hace mención de trajes y cosas moriscos». A nuestro juicio este nuevo testimonio, el de los inventarios, piezas jurídicas de una objetividad indiscutible, debe ser aprovechado en su integridad, y tendrá tanto mayor valor cuanto sea

---

cos, parte II, cap. CXXXIII, pág. 511, de HERNANDO DEL PULGAR. El cronista que más influyó en Hita fue ESTEBAN DE GARIBAY y ÇAMALLOA, cuyo *Compendio histórico* se editó en 1571, pues sigue muy de cerca el plan de la obra, la cronología... Por último, los romances suministraron elementos muy valiosos para la primera parte de la obra.

<sup>4</sup> Pérez de Hita ha tomado sus romances fronterizos de los siguientes cancioneros: *Cancionero de Romances*, de Amberes, s. a., posterior a 1550; *Silva de varios romances*, Zaragoza, 1550; *Rosa española*, de Juan de Timoneda, Valencia, 1573.

En cuanto a los romances moriscos, proceden de la *Flor de varios romances agora nuevamente recopilados por el Bachiller Pedro de Moncayo, natural de Berja*. Huesca, 1598, que se menciona en las *Guerras*, cap. XI, pág. 114.

<sup>5</sup> Los episodios novelescos proceden de una fuente única: los romances moriscos insertos en el *Romancero de Pedro de Moncayo*. El espíritu caballeresco de la época, también se refleja en la obra de Hita.

<sup>6</sup> Op. cit., Prólogo, pág. LXXVII<sub>7-10</sub>.

<sup>7</sup> PAULA BLANCHARD-DEMOUGE, op. cit., págs. LXX-LXXIV, recuerda las numerosas relaciones de fiestas conñidas en los libros: ALENDA Y MIRA, *Relaciones de fiestas y solemnaades de España*. Madrid, 1903, y JUAN CATALINA GARCÍA, *Ensayo de una tipografía complutense*. Madrid, 1899. También son interesantes las relaciones contenidas en ciertos manuscritos de la Biblioteca Nacional de París.

<sup>8</sup> Op. cit., pág. LXXIV.

<sup>9</sup> *Des böhmischen Herrn Leo's von Rozmital, Ritter-Hof-und Pilger-Reise durch die Abendlande 1465-1467. Beschrieben durch Gabriel Tetzl von Numberg*. Bibliothek des Literarischen Vereins. Band. VII, Stuttgart, 1844.

<sup>10</sup> Ibn Aljatib, *Ihata*, Ms. 1673 del Escorial.

<sup>11</sup> LUIS DE MÁRMOL CARVAJAL, *Primera parte de la descripción general de Africa*. Granada, 1573, lib. III, cap. II.

<sup>12</sup> *Crónica de Juan II, la de Aljonso X el Sabio* y la descripción del tesoro de los Naseritas en Granada, en Al-Maqqari, ed. 2, vol's. Leyde, 1855-61.

<sup>13</sup> Op. cit., pág. LXXV<sub>6-9</sub>.

*de Granada en la Literatura (Del siglo XV al XX)*. Madrid, 1956.



menor la diferencia cronológica entre dichos documentos y la fecha en que ocurrieron los acontecimientos que narra Hita. Los Inventarios de bienes moriscos del Archivo de la Alhambra, redactados a raíz de la rebelión de los moriscos, se nos ofrecen como el auténtico guardarropas de los moriscos de carne y hueso, que vivieron aquellos momentos de rebeldía y de lucha, y que después fueron más o menos idealizados en la historia y en la ficción literaria<sup>14</sup>. Este testimonio nos servirá de piedra de toque para juzgar sobre la objetividad o pura imaginación de Ginés Pérez de Hita, en el momento de describir los trajes y atuendo de los moriscos granadinos. Dada la circunstancia de que utilizamos un material totalmente inédito, conservamos las firmas de cada pieza consultada, de acuerdo con la catalogación del mencionado archivo.

## 2. GINÉS PÉREZ DE HITA Y LOS MORISCOS

Son escasos los datos que poseemos sobre el autor de las *Guerras civiles de Granada*. Se ignora el lugar, la fecha de nacimiento, detalles sobre su juventud, educación. La escasez de documentos sobre la vida del escritor se compensa, en parte, con las noticias que él mismo nos brinda en su obra. Por esto sabemos que sus relaciones y contactos con los moriscos debieron de ser frecuentes, así en Murcia habló con Luis Albayar, granadino, quien le mostró las cédulas reales de los Reyes Católicos, confirmadas por el Emperador Carlos V, concediendo grandes privilegios a Fernando Muley, señor de Válor, y futuro rey de Granada (II, cap. 1, pág. 8<sub>14-19</sub>). Cuando hace el retrato de Fernando Muley, justifica la abundancia de su descripción, por haberlo visto vestido de luto en las honras fúnebres de doña Isabel de la Paz, mujer de Felipe II (II, cap. 1, pág. 8<sub>25-28</sub>), como es sabido la citada reina murió el 3 de octubre de 1568.

El mismo Hita dice que relata las guerras de sublevación de los moriscos, «como testigo de vista» que militó bajo las banderas del marqués de los Vélez, don Luis Fajardo (II, cap. 2, pág. 17<sub>36-38</sub>), hasta el 6 de enero de 1569, fecha en que el de los Vélez se retiró con la gente de su casa. Desde 1570 a 1572, Hita residió probablemente en Lorca, donde compuso un poema épico sobre dicha ciudad; en 1585, con motivo de un viaje a Madrid, para solicitar privilegio de impresión de un libro suyo, se entrevistó con el Tuzani, —ahora Fernando de Figueroa— en Villanueva de Alcardete, «donde estaban los moriscos de Vélez Rubio, porque allí tenía sobrinos, hijos de hermanos (II, cap. XXIV, pág. 339<sub>26-39</sub>).

<sup>14</sup> Vid. M.<sup>a</sup> SOLEDAD CARRASCO ORGOITI, *El moro de Granada en la literatura (Del siglo XV al XX)*. Madrid, 1956.

Esto nos induce a pensar que Hita debió tener contacto y amistad frecuentes con los moriscos, para saber toda la historia del Tuzani, y hasta el sitio donde residía, luego de terminada la sublevación. Así lo deja entrever cuando dice: (II, cap. XXIV, pág. 339<sub>30-32</sub>).

«Como yo estaba ya informado por algunos moriscos de la historia del Tuçani, tuve especial cuidado de buscarle y hablarle, y él me dio esta relación que hemos contado.»

Paula Blanchard rinde tributo de admiración a Hita, por sus profundos sentimientos humanitarios, su horror ante las crueldades (II, cap. VI, 60-61), su enérgica protesta frente a la violencia (II, cap. VIII, pág. 79<sub>39-40</sub> y pág. 80<sub>1-40</sub>), ponderando el corazón misericordioso del autor al recoger al niño medrosamente acurrucado junto a la pobre madre cruelmente destrozada por la soldadesca (II, cap. VIII, pág. 80<sub>36-40</sub>). La protesta de Hita ante el incumplimiento de las promesas hechas a los moros por Fernando e Isabel, y por don Juan de Austria, resulta para la editora (Prólogo, t. I, pág. XVI<sub>17-18</sub>) «sentimientos poco acordes con el espíritu de la época», y este «espíritu de la época», quiere descubrirlo P. Blanchard en algún comentario de fin del siglo XVI, como el de don José Esteve, obispo de Orihuela, también en la *Relación* del licenciado Antonio de Salina (Valladolid, 1610), y en romances fanáticos sobre la expulsión de los moriscos, en tiempo de Felipe III. Cuando P. Blanchard afirma que hasta las almas piadosas y cristianas consideraron justo castigo del cielo los sufrimientos que padecían los moros, no hace más que apoyarse en la *Minuta de carta de Zafra a los Reyes Católicos, fecha en Granada*, en 28 de julio de 1493 (I, pág. XVII, nota 1). Sin embargo no creemos en un «espíritu de la época» totalmente hostil a los moriscos, sino más bien en una convivencia, que muchas veces terminaba en íntima amistad. Así J. Caro Baroja, *Los moriscos*, pág. 189, ha señalado cómo «la convivencia entre moriscos y cristianos viejos había sido tan grande que, en casos, las relaciones y simpatías personales pudieron más que la situación general. Se recuerdan ejemplos de amistad fiel, incluso de sacrificio por un amigo cristiano viejo» (Mármol, pág. 188, lib. IV, cap. VII, pág. 194, lib. IV, cap. XI, pág. 198, lib. IV, cap. XVI).

El sentimiento de Hita, su simpatía por los moriscos, no resulta, pues, un caso aislado, dentro del espíritu de la época, sino que está de acuerdo con el espíritu de convivencia, que llegó a crear lazos de verdadera amistad, en el trato diario y frecuente que el autor tuvo con los moriscos. Admira por ello P. Blanchard (I, pág. XVII) la familiaridad de Hita al recorrer las abruptas montañas y los hermosos valles del reino de Granada, sus «relaciones personales e íntimas» con gran número de familias moriscas que habitaban aún las moradas de sus padres, y continuaban manteniendo el esplendor de su antigua gloria.



En la primera parte de las *Guerras*, Hita se recrea, como ningún escritor lo había hecho, en la descripción de las prendas y usos moriscos, con verdadera delectación y morosidad contemplativa. Esta actitud, reflejo de una disposición anímica afectiva del autor, se deja percibir más intensamente en la segunda parte de la obra, cuando se tratan problemas de actualidad, de la guerra vivida y presenciada en el mismo campo de operaciones. Dentro de esta línea se desarrolla la historia de los trágicos amores del Tuçani y Maleha, aquí la narración se quiebra en una serie de lamentaciones, al encontrar el mancebo a su amada, víctima del sitio de Galera:

«Christiano cruel, cómo tuviste valor para sacarla del mundo?... Si por acaso te viera enojado o ofendido algún Moro, en hora buena que en él vengarás tu saña; pero cómo podía merecer esta pena un angel criado para ser objeto de adoración?»  
II, 293<sup>25-35</sup>.

Desde la presentación desdibujada del joven enamorado: «un mancebo Moro, que la amava mucho y la avía servido muchos años», II, 292<sup>17-18</sup>, hasta el trágico desenlace, el autor tiene ocasión de dar cortas pinceladas sobre el carácter de sus personajes. El valor del Tuçani queda subrayado con el gesto valeroso de escribir con carbón sobre la tumba de su amada el epitafio: «yo el Tuçani la enterré».

El trágico fin de Maleha no se enjuicia desde un punto de vista moral sino estético, como un triunfo de la belleza sobre la muerte:

«Aunque la Mora estava muerta de tres días, se conservava *tan bella* como si estuviera viva». II, 293 y 331.

Pero es un triunfo trágico, que mueve a compasión:

«Tenía dos solas heridas y ambas en el pecho, dando mucha compasión ver *tal belleza* tratada con tan horrible crueldad.»

Y al final es la imagen de la muerte la que pone su hielo entre los dos amantes:

«no pensé yo, al cabo de siete años que te he servido, alcançar la gloria de juntar mis labios con los tuyos, aunque fríos, porque la *muerte ha triunfado de tu belleza*.»

No olvidemos la etimología Maleha 'buena' y la ecuación neoplatónica *bondad* == *belleza*.

La historia del Tuçani va adquiriendo relieve y grandeza en el ánimo del lector, despertando una curiosidad cada vez mayor que el novelista sabe saciar en el momento oportuno;

«Esto le sucedió a este Moro animoso, el qual dicen que era de Cantoria o de los Vélez, llamado el Tuçani. Era valiente y muy ladino, y aljamiado de tal manera que nadie le pudiera juzgar por morisco, por averse criado de niño entre Christianos viejos». (II, 297<sup>39-42</sup>).

También resultaba muy difícil reconocerlo cuando vestía el hábito de soldado:

«se salió del río Almançora en hábito de soldado Christiano muy bien puesto, de tal forma que qualquiera que lo viera no le juzgara por morisco.»

Cuando el Tuçani quiere ayudar y proteger la huída de los moros cercados en Tíjola, sabe muy bien desplegar su astucia para burlar a los tres soldados que con él compartían el turno de noche, cerca de las murallas (II, 323); valiéndose de un silbato avisa a los sitiados, se pone al habla con el alcaide moro de Tíjola y le da el santo y seña del día, para que la huída fuera más segura. Termina la aventura en una babilónica confusión, en la que escapan casi todos los moriscos. Esta traición queda de momento impune, y el Tuçani prosigue haciendo sus indagaciones entre la soldadesca, para descubrir al fin el soldado culpable de la muerte de Maleha (II, 331), que se muestra arrepentido de haber dado fin a una mujer tan bella:

«es cosa de compassión matar una muger, especialmente si es hermosa... y lo que me pesó por averle muerto fue cosa grande, porque la Mora era una de las más bellas damas que tenía el mundo.»

El cuadro de la bella muerta, tendida en el suelo, con su hermosa camisa labrada, está de acuerdo con la estética del Renacimiento:

«y los cabellos rubios como hebras de oro tendidos alrededor del cuello, es la imagen de un ángel y no faltó un pintor que dedicara todo el día a inmortalizar en sus pinceles la hermosa imagen.»

El Tuçani da muerte al soldado, pero es delatado por un moro de Purchena. Llevado ante don Juan de Austria declara ser de Finis, pueblo situado entre Cantoria y Purchena, y el motivo de su venganza, la muerte de su amada Maleha. Sobre la traición en Tíjola, da hábiles y sinuosas explicaciones que le disculpan. Puestos en la balanza de la justicia, de una parte el sentimiento amoroso del Tuçani, y de otra el delito cometido, el fallo se pronuncia en favor del amor, el Tuzani es perdonado y el Moro delator huye a Válór, donde estaba Abenaboo y los moriscos rebeldes. Todavía prosigue la dignificación del Tuzani, al verlo protegido por don Lope de Figueroa, cuyo apellido adopta y en cuya compañía milita, hasta la muerte de su protector en Monzón. El mismo Hita, de paso para Madrid, visita al Tuzani, en Villanueva de Alcardete, «donde estaban los moriscos de Vélez el Rubio» (II, 399).



Esta identificación, afectiva y emocional, que Hita muestra ante el problema de los moriscos, se completa también con el profundo conocimiento que de la lengua e instituciones árabes tuvo el novelista de las Guerras de Granada. Según podemos ver en las ediciones antiguas de las *Guerras*, Hita traduce a Aben Hamin, y tiene conocimientos precisos de la lengua árabe. Recordemos la pureza de la edición Z (Zaragoza, 1595) frente a la edición S (Sevilla, 1613). La edición menos perfecta es la S, aunque haya sido base de las ediciones modernizadas, como la R (Madrid, 1847); sobre estas imperfectas ediciones apoyó su juicio Menéndez Pelayo, como señaló P. Blanchard, *Guerras*, p. XCIV.

Todo lo expuesto nos lleva a rectificar la imagen de un Hita totalmente imaginativo y convencional al pintar el ropaje y costumbres de los moriscos granadinos. Ahondando más en su obra, más auténtico resulta su semitismo. Pero hay otra referencia a una mujer morisca, que nos plantea nuevas posibilidades y nos obliga a meditar sobre la verdadera personalidad del autor de las *Guerras de Granada*. Se trata de las noticias referentes a la criada de la Reina, doña Isabel de Granada, llamada Esperanza de Hita:

«a su criada Esperanza de Hita dió libertad y grandes joyas, y la embió a Mula, donde era natural, al cabo de siete años que fue cautiva.»

Ahora bien, la dicha Esperanza de Hita, natural de Mula, ¿tomó el apellido ilustre, de dicha población, como era frecuente entre moriscos de aquella época? El Padre Morote, *Blasones de Lorca*, parte II, lib. I, cap. XIX, pág. 211, alude a los Pérez de Hita, ilustres caballeros de Mula. En todo momento se muestra el placer de Hita, al referir las hazañas y hechos gloriosos de los caballeros de Mula, y tal vez la figura de Esperanza de Hita, esclava de la reina de Granada, pudo no ser tan poética y legendaria como pensara P. Blanchard (I, p. X<sub>20</sub>). De todas formas prueba que el apellido Hita fue usado por los moriscos, pues en caso contrario no lo hubiera usado el autor en la persona real o imaginaria que retrataba.

Ante la serie de interrogantes que nos plantea la biografía de Ginés Pérez de Hita, no resueltos por Acero Abad, por el Padre Morote ni por Paula Blanchard, y mientras los archivos municipales, eclesiásticos y notariales de Mula, Lorca y Murcia, no arrojen más luz sobre el particular, pensamos, a la vista de los testimonios expuestos, en una posible ascendencia étnica de Hita, que tal vez explicara tantas lagunas y tantos silencios en la vida de un hombre tan culto e instruido en lengua y costumbres hispanoárabes. ¿Acaso fue Hita, como el héroe que pinta con tanto amor en su obra, un morisco muy ladino y muy aljamiado? Pertenebió a una familia de moriscos orundos de Granada, emigrados luego a Mula y protegidos por don Luis Fajardo, marqués

de los Vélez? Esperanza de Hita significó en la vida del autor algo más que una bella ficción novelesca?

### 3. INDUMENTARIA MORISCA

Según ha probado P. Blanchard, Hita se inspiró y se documentó en las relaciones de fiestas españolas, para describir las ropas y atuendo moriscos, ahora vamos a buscar un testimonio más elocuente sobre la veracidad del novelista, basado no en la descripción de cortejos y festivales a la usanza morisca, sino en las mismas ropas vestidas por los propios moriscos granadinos y desde 1550 a 1580, minuciosamente inventariadas por los escribanos encargados del secuestro y pública almoneda de los bienes de los moriscos pasados allende o complicados en la rebelión. Dichos documentos, conservados en el Archivo de la Alhambra, han sido la base de mi libro *Inventarios moriscos del reino de Granada. Lingüística y Civilización*, cuya publicación será inmediata, y dará noticias minuciosas y precisas sobre el ajuar de los moriscos. Las piezas seleccionadas: inventarios de bienes secuestrados, públicas almonedas, depósitos de bienes, cartas de dote y arras, nos permiten asomarnos a la Granada de mediados del siglo XVI y contemplar su economía, cultivos, industrias, ropas, enseres, en una amplia zona que va desde Granada hasta Almería, incluyendo el denso núcleo morisco de las Alpujarras. Nos limitaremos a entresacar de dichos documentos todas las noticias referentes al vestido y adorno, para ponerlos en relación con el léxico que utiliza el autor de las Guerras civiles de Granada.

Una detenida lectura de dicha obra permite establecer la frecuencia aproximada con que se citan las prendas del traje civil, masculino y femenino. Los números dan una idea bastante aproximada de las veces que aparece cada palabra, ordenamos en orden de mayor a menor frecuencia. Teniendo todo esto en cuenta podemos señalar que Hita menciona 44 libreas, 40 marlotas, 11 bonetes, 10 borceguíes, 8 albornoces, 7 capellares, 6 aljubas, 6 tocados, 4 mangas bordadas, 4 tocas, 4 vestidos turquescos, 4 turbantes, 4 almayzales, 3 jubones, 3 camisas, 3 zapatos, 2 alquiceles, 1 capa, 1 azedría, 1 cabezón, 1 roquete, 1 alpargate, 1 pañete, 1 pañizuelo, 1 paño de seda.

Un grupo aparte hemos formado con el léxico del atavío caballeresco, aunque sobre éste poco puedan ilustrarnos los inventarios de bienes moriscos del archivo de la Alhambra. Así 3 acicates, 8 adargas, 2 caxcos, 1 cimera, 1 coraça, 1 coselete, 4 cotas, 1 espuelas, 1 estribera, 3 garçotas, 8 jacerinas, 9 jacos, 2 lorigas, 3 martinetes, 1 mochila, 1 morrión, 4 penachos, 5 pendones, 4 pendoncillos, 2 petos, 1 tablachina, 1 tahalí.



Comparando el primer grupo léxico con el que ofrecen los Inventarios de bienes del Archivo de la Alhambra, notamos en primer lugar que en estos documentos no figuran las libreas, aunque el vocablo, de origen francés, ya se documenta en Nebrija. El mismo Hita, en su obra, establece una distinción entre *librea* y *marlota*, y así menciona 44 *libreas* frente a 40 *marlotas*. Las libreas eran muy usadas en los festejos públicos e Hita pudo muy bien documentarse en las relaciones de fiestas citadas por Paula Blanchard, y en los mismos romances moriscos que incluye en la primera parte de las Guerras.

Pasamos al estudio detallado de cada prenda.

#### 4. LAS LIBREAS EN LA OBRA DE HITA

Atendiendo a la calidad de los tejidos y a los colores, podemos distinguir en las Guerras, los siguientes grupos de libreas:

##### 1) simple referencia:

«Parecían tan bien todos, que era maravilla de ser su libreas y divisas, debaxo de las quales llevaban muy fuertes armas y jubones bien estofados»; «libreas —azul y tela de plata—» (romance, Abencerrajes), 61<sup>28-29</sup>.

«con libreas conformes», 301<sup>41</sup>; «Qué se hizieron aquellas bravas y bizarras libreas de los gallardos Abencerrajes? ¡Ya de sus libreas y penachos quedava muy poco», 132<sup>15</sup>; «se quitó la librea, y la arrojó», 89<sup>20</sup>.

##### 2) de un solo color:

a) m o r a d a : «era una cosa hermosa de mirar esta librea morada, rica y costosa», 101<sup>36-37</sup> (Vanegas).

b) e n c a r n a d a : «Tras el carro venían una muy gentil quadrilla de cavaleros, con las mismas libreas encarnadas», 84<sup>31</sup>; «des siguen los Aliatares —con encarnadas libreas—, llenas de blancos alfanges», 108<sup>18-20</sup>; «con él salieron seys criados con la misma divisa de su librea verde, y cada uno traya un rejón en la mano, negro, con unas listas de plata», 145<sup>19-20</sup>; «seys criados va con él que le sirven y acompañan. —Vestidos también de verde—, porque un señor lo manda», 146<sup>27-30</sup>; «cinquenta soldados Moros vizarros, en trages y libreas de mucha hermosura, todos de color verde, con muchas guarniciones de plata y franjas de oro, y todos tiradores de arcabuzes», II, 155<sup>23</sup>; «Los Zegrís sallieron de verde; todas sus libreas con muchos texidos de oro y estrellas, sembradas por todas sus divisas medias lunas», 77<sup>35</sup>.

## c) grana :

«el buen Capitán Maleh... con tan hermosa librea... y la *librea* de su gente toda de  *fina grana con pasamanos de plata*», II, 156<sup>12-16</sup>.

## 3) de dos colores:

## a) verde y amarilla :

«todos vestidos de *librea verde y amarilla* y todos tiradores», II, 166<sup>3</sup>.

## b) pajiza y morada :

«Su escuadrón (el de Mamiaga) venía todo adornado de una hermosa *librea pajiza y morada*, con plumas todos los turcos en sus turbantes de la misma color», II, 195<sup>14-15</sup>; «se hallaron los Zegrís muy bien adereçados, todos vestidos de su acostumbrada *librea pagiza y morada*, plumas de lo mismo», 283<sup>32-33</sup>.

## c) azul y blanca :

«Los bravos Abencerrajes salieron con su acostumbrada *librea azul y blanca*, todos llenos de ricos texidos de plata; las plumas de la misma color, 283<sup>34-36</sup>.

## d) roja y encarnada :

«saldremos treynta Zegrís, y llevaremos todos *libreas roxas y encarnadas*, con los penachos de plumas azules, antigua divisa de los Bencerrages», 54<sup>3-5</sup>.

## e) verde y encarnada :

«sus *libreas* eran *verdes* y las medias *encarnadas*» (Zegrís), 61<sup>40</sup>; «El carretero yva vestido de la misma *librea* de los cavalleros. Tras el carro yvan treynta cavalleros de *libreas verdes* y *encarnadas*, con penachos de las mismas colores», 82<sup>11-14</sup>.

## f) verde y roja :

«tras esto venían treynta cavalleros muy ricamente adereçados de *libreas verdes y rojas*, con muchos sobrepuestos de plata, todos plumas blancas y amarillas», 81<sup>9-10</sup>.

## g) verde y morada :

«su *librea* era *verde* y *morada*, quarteada de color jalde, muy rivotosa», 148<sup>10-11</sup>; «Los valerosos Zegrís —con *librea* muy galanes—. Todos de *morado y verde*, marlotas y capellares», 149<sup>2-4</sup>.

## 4) de tres colores:

## a) blanca, azul y pajiza :

«Toda su *librea* era *blanca* y *azul*, con girones y vandas *pagizas*, plumas *encarnadas* y *blancas*, con mucha argentería de oro», 147<sup>38-40</sup> (Muça, abencerraje); «sale el valerosa Muça —a Bivarambla una tarde—. Por mandato de su Rey —a jugar cañas y sale— de *blanco*, *azul* y *pagizo*, con encarnados plumajes», 149<sup>5-10</sup>.

## b) blanca, morada y verde :

«Y ansí un día se puso muy bizarro y galán; de *librea blanca*, y *morada*, y *verde*, con plumas de lo mismo, llenas de argetería de oro y plata», 291<sup>37-39</sup> (Gazul).



## c) blanco, azul y encarnado:

«El Moro viene vestido —de blanco, azul, encarnado— y debaxo este librea tra-  
ya un muy fuerte jaco», 280<sup>39-42</sup>.

## d) azul, blanca y morada:

«La librea de Gazul —es azul, blanca y morada—; los penachos de lo mismo  
—con una pluma encarnada—. De costosa argentería— de fino oro y fina plata:  
pone el oro en lo morado, la plata en lo rojo esmalta», 295<sub>3</sub>.

## 5) de brocado:

## a) verde:

«Salieron ocho cavalleros muy ricamente adereçados, con libreas del mismo bro-  
cado de los pendones, con ricos penachos verdes», 100<sup>34-35</sup>.

## b) blanco:

«La librea del cavallero, era toda de brocado blanco, así como nieve, y toda  
bordada con muchos lazos de oro, estremadamente rica; los penachos eran así mis-  
mo blancos, de plumas finísimas, con mucha argentería de oro», 110<sup>34-37</sup>. (Maestre de  
Calatrava).

## c) encarnado:

«Dentro de la galera treynta cavalleros mancebos Abencerrages, muy galanamente  
puestos de libreas de brocado encarnado, todas hechas de riquísima obra de texidos y  
recamos de oro», 96; «salieron otros ocho cavalleros con libreas encarnadas, del mis-  
mo brocado, y penachos encarnados llenos de muy rica argentería de oro», 102<sup>2-4</sup>.  
(Maças).

## d) rosado y amarillo:

«La una quadrilla, que era de seys cavalleros venía de librea rosada y amarilla, de  
finísimos brocados», 106<sup>15-16</sup>. (Azarques).

## e) verde y rojo:

La otra quadrilla, que era de otros seis, venía adornada de una vistosa librea de  
brocado verde y roxo, en extremo rica y costosa», 106<sup>17-18</sup>. (Sarrazinos).

## f) azul y blanco:

«La tercera quadrilla venía de librea azul y blanco, de unos brocados riquissimos,  
toda recamada de muchos recamos de plata y oro», 106<sup>20-22</sup> (Alarifes).

## g) morado y blanco:

«Venía sentado un gallardo cavallero, vestido de la misma librea de la dama, de  
brocado morado y blanco, y plumas moradas y blancas, con mucha argentería de  
oro», 104<sup>23</sup> (Malique Alabez).

«Venían treynta cavalleros, vestidos de una librea morada y blanca, con penachos  
de la misma color», 90<sup>24-25</sup>; «un cavallero vestido de una librea de brocado morado y

blanco, con muchos recamos de oro y tegidos de plata ; el penacho era de plumas blancas y moradas», 90<sub>35-38</sub>.

6) de damasco:

a) azul:

«Acordaron de sacar todas sus libreas de *damasco azul*, afforradas en tela de fina plata, con penachos azules, y blancos, y pagizos, conforme a las libreas», 54<sub>23</sub>; «El Malique y Albayaldos yvan de una misma *librea azul*, de *damasco*, marlota y capellar, con muchos fresos de oro», 119<sub>34-35</sub>; «luego fue abierta la puerta de los pendones azules, y por ella salieron otros ocho cavalleros, muy gallardos, vestidos de *libreas de damasco azul*, sembradas de muchas estrellas de oro, los penachos assí mismo azules, llenos de argentería de oro fino», 101<sub>19-21</sub>.

b) encarnado y blanco:

«Todos puestos de una hermosa y rica *librea de Damasco*, encarnado y blanco, con muchos fresos y tegidos de oro y plata», 83<sub>35-37</sub>.

En conclusión, Hita se apoya en los romances y en las relaciones de fiestas, al describir los distintos tipos de libreas, que podemos resumir así: 1) de un solo color, que puede ser, morada, encarnada, verde, azul, y grana; 2) de dos colores, que son: verde y amarilla, pajiza y morada, azul y blanca, roja y encarnada, verde y encarnada, verde y roja y finalmente verde y morada; 3) de tres colores, que son blanca, azul y pajiza; blanca, morada y verde; blanca, azul y encarnado; azul, blanca y morada. En cuanto a la calidad del tejido, pueden ser de brocado y de damasco. Las de brocado pueden ser monocromáticas, en verde, en blanco, en encarnado, y bicromáticas, en rosado y amarillo, en verde y rojo, en azul y blanco, en morado y blanco.

Las de damasco, se presentan en color azul, bastante frecuente, y en encarnado y blanco.

Los motivos decorativos de las libreas son variados; hemos visto en el apartado 2), b, las libreas *encarnadas*, llenas de *blancos alfanges*, divisa de los Aliatares, según el romance que inserta Hita. El tema de los alfanges o puñales, como tema decorativo de prendas musulmanas, se ha mantenido en el norte de Africa, en el área marroquí de Yebala; según J. Albarracín, *Vestido*, p. 45, el *qaftán del junýar* «debe este nombre al bordado de pasamanería que adorna la parte delantera superior de dicha prenda, en forma de puñal estilizado», también en op. cit., p. 46, al citar las partes de dicho caftán, señala que el *junýar* 'puñal' es un bordado de un puñal estilizado que da nombre al caftán y que se repite varias veces a ambos lados del pecho.

También en 2, c. hemos visto libreas de color verde con *guarniciones de plata y franja de oro*; también *pasamanos de plata*, en 2, d; ricos tejidos de plata en 3, c; muchos sobrepuestos de plata en 3, f; con *mucha argentería de oro* en 4, a; de costosa



árgentería de fino oro y fina plata en 4,d; bordada con muchos lazós de oro en 5,b; de tejidos y recamos de oro en 5,c; recamada de muchos recamos de plata y oro en 5,f; recamos de oro y tejidos de plata en 5,g; con muchos fresos de oro en 6,a; sembradas de muchas estrellas de oro; con muchos fresos y tejidos de oro y plata, en 6,b.

Finalmente las libreas aparecen con plumas de colores, los mismos de la divisa, con mucha argentería de oro, y de oro y plata, formando vistosos penachos.

Llamamos la atención sobre la forma *fresos* 'franjas de adorno', que ya figura en Hita, en la ed. de 1595, frente a Corominas, DCELC, II, p. 581a31, que señala como primera documentación el Covarrubias, año 1611. También *recamo*, señala una primera documentación de la palabra en la ed. de Hita de 1595, frente a la fecha 1612, Sánchez de Figueroa, que figura en *Autoridades*, y admite Corominas, DCELC, II, p. 1035a31.

## 5. LAS MARLOTAS

Como es sabido, una de las prendas características de los moriscos granadinos eran las marlotas. El ár. *mallûta* 'saya', 'hábito de monje' aparece ya por el s. XIII, en escrituras arábigas de Granada y Almería, y en el ár. africano y asiático (vid. Simonet, s. v. *Mollôta*, Dozy, (*Vêtements*, p. 87, 412; *Gloss.*, 303-304), figura en P. Alcalá. Aunque el vocablo, como prenda morisca, no se documentó en castellano hasta el 1546-48, no tenemos en cuenta el juego llamado *marlota*, S. XIII, *Libro de Ajedrez* (RFE, XXIII, 187), lo cierto es que las marlotas ya fueron dibujadas en Granada, en 1529, por Christof Weiditz, lámina LXXXIII, hoja 103. De los dibujos de Weiditz son imitación más o menos directa algunos de C. Vecellio, Grassi, Braun y Hogenbergius.

Pero las descripciones más fieles de las marlotas son las contenidas en los documentos del Archivo de la Alhambra y se pueden dividir en los siguientes grupos:

1) Descripciones cromáticas, sin mencionar el tejido: «una marlota, y un sayo, y una capa, decoradas, azules», 24 dic. 1562, Ugijar-Cástaras, L-64-4, f. 6v; «una marlota de açul y verde, guarneçido de terciopelo colorado», 18 sept. 1562, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 7r; «una marlota de carmesí, la media de carmesí, y la media morada», L-64-22; «otra marlota, la media prieta, y la otra tebaxari, que se entiende morado», idem; «otra marlota, la mitad carmesy y la mitad negra», L-64-22; «una marlota d'scarlati con tres ribetes de terciopello», 1568, Níjar, L-64-16, f. 10r (escribano Jacobo Lombardo).

2) *marlotas de paño*:

«Una marlota de paño colorado y morado, con unos ribetillós de terciopelo negro y unos botones de oro y aljófár», 9 oct. 1566, Alhambra de Granada, L-101-42, f. 15r; «una marlota de paño azul y colorado, con una guarnición de terciopelo negro, y una franxa amarilla, y unos botoncillos de oro y verde», idem; «una marlota de paño, raída, dos ducados», 16 abril 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r; «una marlota de paño negro, raída», 24 mayo, 1562, Granada, L-64-22, f. 4r; «una marlota de paño, colorada y morada, que no está acabada», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 7v; «otra marlota de paño verde e azul, en siete ducados», 26 enero 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3r; «una marlota de paño colorado, en la mitad prieta, nueva», 1566, Ferreira y Poqueira, L-101-42, f. 6v; «una marlota vieja, de dos colores, la mitad colorada e la mitad morada, de paño, con un cayrel de oro por la redonda del collar», abril, 1563, Notáez, L-126-49, f. 2v; «una marlota de paño, morada y colorada, con su terciopelo, dos mill a seis çientos e veinte e cinco maravedís», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5r; «una marlota de paño azul, raída», 1568, Níjar, L-64-16, f. 10r; «una marlota de paño azul, nueva», ibidem.

Los documentos nos informan que las marlotas de paño en su mayoría eran bicocolores, sólo hemos visto las monocromáticas, una en negro, otras dos en azul, las restantes presentan las siguientes combinaciones de colores: colorado y morado, azul y colorado, verde y azul, colorado y prieto (negro).

En cuanto a los elementos decorativos y guarniciones, hemos podido apreciar los siguientes: ribetillos de terciopelo negro y botones de oro y aljófár, en una marlota de paño colorado y morado; guarnición de terciopelo negro, con franja amarilla y botoncillos de oro y verde, en marlota de paño azul y colorado; un cayrel de oro por la redonda del collar, en una marlota de paño colorado y morado.

3) *marlotas de terciopelo*:

«Una marlota de terciopelo carmesí, en veynte y un ducado y medio», 17 abril 1553, Níjar, L-64-14, f. 5r (escribano Jacobo Lombardo); «la mitad de una marlota de terciopelo carmesí altibaxo, que costó toda ella veynte e seys ducados», 26 enero 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3r; treze ducados en la mitad de la marlota de terciopelo altibaxo», idem, f. 4r; «una marlota de terciopelo de grana verde, de ziseis ducados», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 6r; «una marlota de terciopelo colorado y azul», L-248-53, f. 10r; «Una marlota de terciopelo carmesí altibaxo con cayreles de oro, aforradas las mangas con tafetán dorado, en quarenta ducados», año 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 8r<sup>19-23</sup>. «Otra marlota de terciopelo azul y carmesí, a mitades, con labores, con bocamangas de damasco dorado y aforradas en lien-



ço y seys botones de aljófar y cayreles de oro y aljófar, veyntiseys ducados», idem, f. 8r<sup>24-30</sup>.

Lo primero que se echa de ver es la extraordinaria riqueza de las marlotas de terciopelo y su alto precio, desde ventiseis a cuarenta ducados, y la calidad de los elementos decorativos, caireles de oro, bordados, botones de aljófar, caireles de oro y aljófar, mangas forradas con tafetán dorado, bocamangas de damasco dorado. En cuanto a los colores, hemos registrado el carmesí (3 veces), granada, y verde, colorado y azul, azul y carmesí. También es frecuente el terciopelo *altibajo*, es decir el terciopelo labrado, en que lo alto eran las flores y las labores, y lo bajo o el fondo, el raso. Ya en inventario aragonés de 1499, *altibaxo*, VRom. X, 98.

Los mismos documentos que manejamos nos dicen la cantidad de terciopelo que era preciso para hacer una marlota: «siete baras de terciopelo verde e carmesí llano para hazer una marlota», año 1569, Granada, L-222-9, f. 6r<sup>1-3</sup>.

#### 4) *marlotas de damasco*:

«Una marlota de damasco morado, con una franja de oro, por delante, con su sayuelo del mismo damasco, en once ducados y medio», 17 abril 1553, L-64-15, f. 4r, Níjar; «una marlota de damasco carmesí, guarnecida con terciopelo, con sus alamares de oro, en diez e ocho ducados», 26 enero, 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3r; «una marlota de damasco morado e negro, con un cayrel de oro», Pataura, L-166-2, f. 8r.

La misma riqueza ofrecen estas marlotas, con franjas de oro, guarnecidas con terciopelo, con alamares de oro, con cayrel de oro. Los colores son morado, carmesí, morado y negro. Los precios oscilan entre once y dieciocho ducados.

#### 5) *marlotas de chamelote*:

«Una marlota de chamelote, prieta, con sus rebetes de terciopelo azul, en siete ducados», 16 agosto, 1568, Almería, L-94-53, f. 3r; «una marlota de chamelote negro y leonado, guarnecida con terciopelo verde, nueva, en cinco ducados», abril, 1569, Granada, L-222-9, f. v<sup>28</sup>; «una marlota de chamelote negro e azul, con las bocamangas de hilo de oro e granillos de aljófar», Pataura, L-166-2, f. 8r; «una marlota de chamelote viejo, rota, de dos colores», L-166-5, f. 3r.

Menos suntuosas resultan estas marlotas, en diversos colores: negro, negro y leonado, negro y azul, que llevan ribetes de terciopelo azul o verde, y alguna, con bocamanga de hilo de oro y granillos de aljófar.

#### 6) *marlota de seda*:

«Una marlota de seda con todo su adreç., veynte y dos ducados», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7, r (escribano Jacobo Lombardo).

7) *marlota de sarga*:

«Una marlotilla vieja de sarga», 18 sept. 1562, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 6v.

B) A la vista de estas auténticas marlotas nos parecerán menos fantásticas e imaginativas las que describe Ginés Pérez de Hita en su obra *Guerras*, en donde podemos distinguir los siguientes grupos:

1) marlotas caracterizadas por su riqueza de materiales, oro, perlas y piedras preciosas:

«Llevaba una marlota de tela de oro tan rica que no tenía precio, con tantas perlas y piedras de valor que muy pocos Reyes las pudieran tener tales», 28<sub>35-36</sub>; «La marlota y capellar sembrada de grande pedrería», 84<sub>2-3</sub>; «el valeroso Abenámbar, vestido de... marlota y capellar de gran precio», 81<sub>14</sub>; «Mas a la mora que mejor dançasse, le daría una riquísima marlota y quatro almayzales finos», II, 154<sub>1-2</sub>; «y también le mandó dar a la Mora un rica marlota y diez ducados», II, 181<sub>6-12</sub>. «Mas a la Mora bella que cantasse mejor y mejor canción arábica dixese, le daría una hermosa marlota guarnecida de oro», II, 154<sub>6-7</sub>.

2) *Marlotas de paño*:

«Con aljubas y marlotas de paño tunezí, —la mitad verde y la mitad grana—», 164<sub>37-38</sub>; «todas quatro marlotas eran azules, de paño finísimo de color celeste, todas guarnecidas con franjones de fina plata y oro, todo hecho a mucha costa», 233<sub>27-29</sub>.

3) *marlotas de terciopelo*:

«Luego mandó Fernando Muley que se le diese una rica marlota de terciopelo azul guarnecida de oro, ricamente labrada, y con ella quatro ricos almayçales», II, 181, 30 (Luna de Purchena); «una muy rica marlota del mismo terciopelo, muy labrada con oro, por ella sembradas muchas DD de oro, hechas en arábigo. Y esta letra llevaba el Moro por ser principio del nombre de Daraxa», 29<sub>23</sub>; «encima de una marlota, llamada azedría, que era de seda labrada en telas de muy diversos colores, la qual estava toda sutil y artificiosamente colchada, tenía puesta otra riquísima marlota, la media de terciopelo azul y la otra media de terciopelo carmesí, toda golpeada de unos golpes, con mucho orden dados, que hazían una hermosa obra llamada escaramuza, y la parte que era azul estava aforrada con una tela de seda fina amarilla, que salía su color por las cuchillas maravillosamente de bien, y la parte que era carmesí estava aforrada con una tela de seda plateada, que también hazían maravillosa obra», II, 157-15-24 (Luna dama de Maleh).

4) *Marlotas de damasco*:

«Salió la Mora vestida ricamente de una marlota de damasco verde alcarchofado, toda guarnecida con muchos fresos de oro», II, 181<sub>16-18</sub>; «Y como viesse a Reduán tan adereçado y vestido de marlota y capellar de damasco verde y de la misma



color las plumas», 156<sup>2-4</sup>; «traya una marlota verde de muy fino damasco, con muchos texidos de oro; y sus plumas eran verdes, y blancas y azules», 222<sup>31</sup> (Gazul); «Daraxa salio toda de azul, su marlota era de un muy fino damasco; la marlota estava toda golpeada por muy delicado modo, y estava aforrada en muy fina tela de plata; de modo que por los golpes se parecia su fineza, y todos los golpes tomados con lazos de oro, 56<sup>15-18</sup>; «y adereçándose muy bien de un jaco azerado sobre un muy estofado jubón, y sobre él una marlota leonada, sin otra guarnición alguna por ella, y un muy azerado caxco, y sobre él un moro bonete leonado, y en él puesto un penacho negro», 137<sup>33</sup>. «Sobre ellas una marlota de damasco leonado», 142<sup>28-29</sup>. «Las marlotas de los dos cavalleros eran de damasco muy rico», 127<sup>33-34</sup>. «El Malique y Albayaldos yvan de una misma librea azul, de damasco, marlota y capellar, con muchos fresos de oro», 119<sup>34-35</sup>.

5) *marlota de seda*:

Salió la Reyna con una marlota de brocado de tres altos, con tantas y tan ricas labores, que no tenía precio su valor; porque la pedrería que por ella tenía sembrada, era mucha y rica», 56; «dançó Gironcillo con una Mora hermosa altísimamente; la Mora era de Almançata, y dio tanto contento a todos, que el Reyecillo le mandó dar diez ducados y una marlota de seda. Luego también entró a dançar Puertocarrero con otra Mora muy hermosa», II, 181<sup>8-11</sup>.

6) *Marlotas caracterizadas por su cromatismo*:

a) *monocromáticas*:

«Más debajo de aquellas marlotas y albornozes negros llevavan todos muy finas y muy buenas armas», 229<sup>5-6</sup>. «Esse que primero llega es esse Zegrí nombrado, —con una marlota negra— señal de luto mostrado», 279<sup>8-11</sup>; «entraron dos cavalleros de muy buen talle, vestidos con marlotas y capellares negros, borzeguís y çapatos de lo mismo», 157<sup>27-29</sup>; «venía vestido de marlota y capellar naranjado, y en el adarga, que era azul, un sol entre unas nuves como negras que parecia escurecerlo, y en torno del adarga unas letras roxas que dezía: «Dame luz o escóndete», 118<sup>1</sup>; «el uno venía vestido con una marlota amarilla y el capellar amarillo, bonete y plumas de lo mismo», 127<sup>6-8</sup>. «Muy bien mostrava este cavallero vivir en estado desesperado», 127<sup>17-18</sup> (Redúan no correspondido por Lindaraxa); «su marlota (la de Gazul) y capellar era verde, como hombre que vivía con esperanza; sus plumas eran verdes, con mucha argentería de oro», 145<sup>17-19</sup>. «Con una marlota verde de damasaco vandeada, —el capellar de los mismos—, muestra color de esperança», 146<sup>21-24</sup>; «entró por la plaça Abenayx, Capitán de Cantoria, bizarramente galán, vestido de una hermosa marlota de grana franjada con muchos fresos y franjas de plata», II, 168<sup>31-33</sup>; «y al punto le vistieron de una hermosa marlota de color de púrpura y le pusieron en la mano yz-

quierda una vanderá y en la derecha una flecha de un arco a usança de l'urcos», II, 221<sup>17-19</sup>; «quanta de marlota verde», 166<sup>s</sup> (romance).

b) *bicromáticas*:

«Trayan sobre las armas ricas marlotas verdes y moradas, pendoncillos y plumas de lo mismo», 230<sup>7-8</sup>. «El otro cavallero venía vestido de una marlota, la mitad roxa y la mitad verde: capellar, bonete y plumas de lo mismo», 127<sup>19-21</sup>. «Muy bien mostraba este caballero vivir contento y alegre, según lo daba a entender las colores de su librea y blasó, y señal de su adarga», 127<sup>31-33</sup>; «todos vestían marlotas de escarlata y grana, y todos calçavan acicates de oro y plata», 164<sup>28</sup>. «entraron los Sarrazinos —en cavallos alazanes—, de naranjo y de verde, marlotas y capellares», 108<sup>12</sup>; «con aljibas y marlotas de paño tunezí, la mitad verde y la mitad grana», 164<sup>37-28</sup>.

7) *marlotas de paño*:

«Con aljibas y marlotas de paño tunezí, —la mitad verde y la mitad grana—», 164<sup>37-38</sup>.

8) *marlotas variadas*:

«Y siendo curados, cada uno fue armado de sus armas, poniendo sobre ellas sus ricas marlotas turquescas, aunque rotas por algunas partes, y sobre sus finos caxcos, sus turbantes», 248<sup>10-12</sup>. «En este tiempo unos leñadores Moros hallaron las quatro marlotas y los quatro escudos de los turcos que hizieron la batalla por la Reyna», 284<sup>35-36</sup>; «La marlota estava acuchillada por muy gran orden y concierto, estava aforrada en brocado morado, su tocado era estraño», 56<sup>25</sup> (Galiana). «Y tomando el cuerpo del cavallero muerto, le quitaron la marlota y capellar, y le desarmaron de las armas que tenía puestas, tan poco provechosas a los agudos filos y temple de la espada», 125<sup>31</sup>; «Las marlotas ya mostravan las armas por algunas partes, por ser cortadas con los golpes que se davan», 240<sup>17-18</sup>.

La simple lectura de los distintos grupos de marlotas que hemos establecido en la obra de Hita, nos permite comprobar la gran coincidencia con las auténticas marlotas descritas en los documentos de bienes moriscos.

## Patronato de la Alhambra y Generalife

### 6. PRENDAS DE CABEZA

No obstante la frecuencia con que se citan los *bonetes* en las *Guerras*, no se menciona dicha prenda de cabeza en los documentos del archivo de la Alhambra, al menos en los que hemos consultado, en cambio sí hemos registrado los nombres de las *caperuzas*, *gorras* y *sombreros*:

«Una gorra y una caperuça de paño negro», 24 mayo 1562, L-64-22 f. 6v; «un



sombrero de fieltro», 1562, Níjar, L-64-3, f. lv; «(un sombrero, viejo, grande)», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 4r; «(un sombrero viejo de tafetán)», 13 agosto 1568, Almería, L-248-43, f. llv.

Los moriscos de Hita aparecen cubiertos con *bonetes*, *capellares*, *caxcos*, *el sombrero* sólo se menciona una vez, pero como atavío de un cristiano:

«Si era verano, siempre sin gorra, y si era invierno, con un sombrero de monte muy respunteado; la ropa de su vestido lo mismo», II, 44<sup>o</sup> (atavío del marqués de los Vélez).

En cambio los *bonetes* se mencionan unas once veces:

«Con un bonete de seda de la misma color (grana), con una pluma blanca y otra roja», II, 168<sup>33-34</sup> (Abenayx, capitán de Cantoria). «Llevaba un bonete turquesco y en él un rico penacho blanco y encarnado», II, 171<sup>16-17</sup>; «bonete de lo mismo (pardo damasco) con plumas pardas y blancas» (capitán Gorri). «El bonete era así mismo verde con ramos labrados de mucho oro, y laçadas con las mismas DD arriba dichas», 29<sup>32</sup>; «os derribó la mitad de nuestro bonete con todo el penacho», 32<sup>25-26</sup>; «y encima de un fuerte caxco se puso un bonete assi morado como el aljuba, en el qual puso un penacho de plumas pagizas y blancos martinetes», 69<sup>27-29</sup>; «y un muy azerado caxco, y sobre él un moro bonete leonado, y en él puesto un penacho negro», 137<sup>34-35</sup>; «leonado era el bonete, —negro el plumage, azulado», 142<sup>39-40</sup>—. «Por la parte arriba del turbante salía una pequeña punta de bonete, sobre que yba armado, y en ella puesta muy delicadamente media luna de oro pequeña», 233<sup>37-39</sup>; «todo vestido de azul, con plumas, bonete y bocerguis de lo mismo», II, 174<sup>6</sup> (capitán Derri); «vestido de rojo guarnecido de plata, bonete y plumas de lo mismo», II, 174<sup>29-30</sup>.

El *capellar* era una especie de manto morisco que cubría y adornaba la cabeza (Simonet, 95; Dozy, *Vêtements*, 349-51; P. Alcalá, *capillar*). Hita menciona 7 capellares:

«El valeroso Abenamar, vestido de... marlota y capellar de gran precio», 81<sup>14</sup>.

«Llevaba el Moro gallardo, sembradas por todas sus ropas, muchas estrellas de oro, y en el lado yzquierdo, sobre rico capellar, un sol muy resplandeciente, con una letra que decía Solo yo, sola mi dama; etc.», 81<sup>16-21</sup>.

«A la parte yzquierda del capellar traya una cruz colorada» (Maestre de Calatrava), 110<sup>42</sup>.

«I Malique y Albayaldos yvan de una misma librea azul, de damasco, marlota y capellar, con muchos fresos de oro», 119<sup>34-35</sup>.

«y capellar de damasco verde», 156<sup>3</sup>.

«la marlota y capellar sembrada de grande pedrería», 84<sup>2</sup> (Sarrázino),

«quanto capellar de grana», 166<sup>8</sup> (romance).

«Muça entró por la puerta de Elvira, cubierta la cara con el cabo del capellar, por no ser de nadie conocido», 133<sup>11-12</sup>.

El casco *figura* algunas veces bajo el bonete, como hemos visto más arriba, y siempre es de acero:

«apretándose el bonete bien en la cabeça, debaxo del qual llevaba un muy fino y azerado caxco, se apartó un gran trecho», 30<sup>40-31</sup><sub>1-2</sub>.

«adornando su cabeça con un azerado caxco», 194<sup>37</sup>.

Los inventarios moriscos no registran la palabra *turbante*, documentada en español por primera vez en 1588, en Góngora (ed. Foulché I, p. 110), que encontramos en la ed. de 1595 de las *Guerras de Hita*:

«de sus mismos cabellos, que eran como hebras de oro, le puso en el turbante una rica trença, texida con seda encarnada y oro», 48<sup>8</sup>.

«dando (a la toca) muchas vueltas a la cabeça, haziendo della un muy hermoso turbante», 69<sup>32</sup> (Malique Alabez).

«Venía el bravo capitán (Abenayx) todo vestido de azul de una rica tela de seda turca, muy guarnecida con franjas de plata; en la cabeça un rico turbante de una toca blanca como arminio vandeado de oro, y en ella puesto un rico penacho blanco y azul», II, 170<sup>10-14</sup>.

«Su esquadron venía todo adornado de una hermosa librea pajiza y morada, con plumas todos los turcos en sus turbantes de la misma color», II, 195<sup>14-14</sup>.

«Los cavalleros llevaban cada uno un turbante de unas tocas de riquísimo precio, todas vandeadas de vandas de finísimo oro, y otras vandas de seda azul muy fina, que no avía toca de aquellas que no valiesse muy gran cantidad; los turbantes, hechos de maravillosa forma, de modo que no se podían desbaratar aunque se cayessen, y se podían quitar y poner, sin que se dehiziessen muy facilmente», 233<sup>31-32</sup>.

## 7. LA CAMISA MORISCA

Dado el carácter de la obra de Hita, eminentemente literaria y con una especial atención al aspecto meramente externo y pintoresco de la indumentaria de los personajes, es natural que escape a su propósito la descripción minuciosa de prendas interiores masculinas o femeninas que romperían por completo la línea artística de la narración. Cuando no ocurre esto, Hita, rodea la descripción de una serie de circunstancias especialmente emotivas, así vemos que la única camisa que se menciona y se describe es la de Maleha, la bella morisca muerta en el sitio de Galera:

«Estava en camisa la hermosa Maleha... que era rica y labrada, de seda verde, a su usança», II, 293<sup>8</sup>.



El mismo soldado causante de la muerte de dicha morisca, no olvida detalles de la camisa que la cubría:

«solamente le dexé la camisa, que también era harto rica... que la labor de la camisa era de seda verde y grana muy rica», II, 331<sub>11</sub>.

No falta la pincelada artística, jugando con los efectos de los cabellos rubios de la dama tendidos sobre la labrada camisa:

«aquella camisa labrada y los cabellos rubios como hebras de oro tendidos alrededor de su cuello), II, 331<sub>25-26</sub>.

No falta en la obra de Hita, la descripción del cabezón de una camisa, la que viste el capitán turco Carácacha:

«El cabezón de la camisa era baxo, muy labrado, al parecer de oro y grana, de suerte que el blanco y liso cuello se descubría bien y claramente», II, 156<sub>22-24</sub>.

Los documentos del Archivo de la Alhambra son prolijos en la descripción de cabezones de camisas:

«una camisa de hombre, labrado el cabezón», 21 julio 1563, Orgiva, L-126-45, f. 1r.; «otra camisa de hombre, vieja, con cabezón colorado», 1550, Andarax, L-248-53, f. 4r.; «otra camisa de muger con un cabezón de oro y seda», ídem; «una camisa de hombre con un cabezón de oro», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12r<sub>12</sub> (RDTP, XVIII, p. 182); «otra camisa de hombre rendada en el cabezón, de canicul», ídem, f. 12r<sub>13</sub> (íbidem); «una camisa de hombre con una randa en la orilla del cabezón», ídem, f. 13r<sub>5</sub> (íbidem, p. 183); «Siete camisas... labradas con seda los cabezones, y la una con oro», 1562, Granada, L-64-23, f. 26r<sub>16-18</sub> (RDTP, XVIII, ps. 164-165).

Pocos son los datos que podemos encontrar en estas descripciones, para saber cómo eran, en realidad, las camisas usadas por los moriscos. Sin embargo, los documentos del Archivo de la Alhambra nos ofrecen noticias que aclaran cómo eran las camisas usadas por los mismos moriscos que intervinieron en las Guerras narradas por el escritor. Podemos establecer cuatro grupos: 1, Camisas mencionadas sin indicar si eran de hombre o de mujer; 2, Camisas de hombre; 3, Camisas de mujer y 4, Camisas de muchacho.

#### 1. Camisas:

«una camisa vieja con un pasamano», 1562, Níjar, L-64-16, f. 8r.; «una camisa nuova, labrada», ídem; «una camisa labrada de seda colorada y azul», 1566, Orgiva, L-101-19, f. 3r.; «otra camisa labrada de azul, ídem; «dos camisas», 1562, Ní-

jar, L-64-3, f. 1v.; «se remató una camisa raída, pequeña, en tres reales», 28 junio 1562, Félix, L-64-2, f. 8r.; «una camisa raída, corta, se remató en tres reales», 28 junio 1562, Félix, L-64-2, f. 9r.; «otra camisa de lienço casero, de red», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6r.; «otra camisilla de lanilla, vieja, rota», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6r.; «un pedaço de lienço, digo una camisa bordada y por coser», idem, f. 7v.; «otra camisilla de canicul, vieja, rota», idem, f. 6r.

Como podemos apreciar se mencionan camisas de lienzo casero, de lanilla y de canicul (es decir calicud), en cuanto a las labores, se menciona una camisa con pasamano, una camisa labrada de seda colorada y azul —recordemos la camisa de Maleha, labrada de seda verde y grana— y una camisa de red. La camisa con bordados en forma de red en el cuello se utiliza todavía en Marruecos, y el dibujo se llama *šebīka* 'redcilla' (J. Albarracín, *Vestido*, p. 40).

## 2. Camisas de hombre:

«otra camisa de hombre», 1562, Níjar, L-64-3, f. 1v.; «XXII camisas de hombre a la castellana, veynte y dos ducados», 16 de abril de 1549, Níjar-Huebro, L-64-15, f. 4v.; «una camisa blanca de ombre, llana», idem; «una camisa de hombre», 16 abril 1562, Níjar, L-64-21, f. 55v.; «otra camisa de hombre, de lienço, vieja», 24 de mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6r.; «una camisa de lienço, digo una camisa bordada y por coser», 24 de mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 7r.; «una camisa de hombre, de lienço delgado», idem, f. 7v.; «otra camisa de canicul, deshilada, de lienço, rota», idem, f. 7r.; «otra camisa de hombre por acabar», idem, f. 8r.; «ocho camisas de ombre, labradas con seda de colores e blanca, e con oro, en quatro ducados», 26 enero 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3v.; «quinze camisas de ombre, labradas, de esta seda prieta e parda e blanca, e de hilo, con sus remates, en dos ducados cada una», 16 agosto, 1568, Almería, L-94-35, f. 2r.; «seys camisas de hombre, de lienço delgado, labradas con seda, de blanco y negro, e la una con oro y la otra con aljófar, e tres pares de çaragüeles de hombre, todo nuebo, en diez y siete ducados», abril 1569, Granada, L-229-9, f. 3r.; «una camisa de hombre, labrado el cabeçón», 21 julio 1563, Orgiva, L-126-45, f. 1r.; «deziseis camisas de ombre, labradas de seda, ocho ducados, 7 noviembre 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5r.; «una camisa de collar de oro, de lienço delgado, de ombre», L-248-53, f. 10; «yten quinze camisas de hombre, labradas dellas y dellas por labrar», Notáez, L-64-22.

Como podemos ver en los textos citados, las camisas moriscas de hombre eran de lienzo delgado, de calicud (llamado canicul), labradas o sin labrar. Se mencionan veintidós camisas de hombre «a la castellana» (escrito castellana por el italiano hablante Jacobo Lombardo), también los documentos han sorprendido un taller de confección de camisas, y menciona muchas camisas bordadas por coser. Las camisas labradas pueden ser bordadas con seda de colores y blanca, y bordadas con oro.



Es decir las llamadas «camisas margomadas», demasiado lujosas, que ya fueron prohibidas en el *Ordenamiento de Sevilla* de 1256:

«Otros sí mando que ninguna muger non traya orfres, nin cintas, ni aliofares, nin margome camisa con oro, nin con plata, nin con sirgo, nin con cinta», etc.

También hemos visto en los documentos del archivo de la Alhambra camisas de hombre labradas con seda prieta, parda, blanca, labradas con hilo, todas con sus remates, valorada cada una en dos ducados, y camisas de lienço delgado, labradas con seda de blanco y negro, otra camisa labrada con oro, y otra labrada con aljófar. Además se mencionan una camisa, labrada el cabeçón, y otra de lienço delgado, de collar de oro. Como es sabido el cuello y los puños de la camisa fueron objeto de decoración ya desde la Edad Media, y una serrana del Arcipreste de Hita solicita una camisa con su collarada (J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*, p. 101) y la Cántiga CXVII va ilustrada con una lámina que representa una alfayata haciendo «camisas margomadas».

### 3. Camisas de mujer:

«una camisa lavrada con redes, para muger», 1562, Níjar, L-64-16, f. 11r; «otra camisa de muger», 1562, Níjar, L-64-3, f. 1v; «una camisa de muger», idem; «XVI camisas de muger, labradas de seda, en veynte y cinque ducados», 16 abril 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r (escribano Jacobo Lombardo); «una camisa de muger, de seda, labrada de colores», 24 diciembre, 1562, Ugíjar-Cástaras, f. 7r; «otra camisa como la dicha, de colores», idem; «desyseys camisas labradas, de muger, en treynta y dos ducados», idem; «otra camisa de muger», 16 abril 1562, Níjar, L-64-21, f. 55v; «otra camisa de muger, vieja, los pechos labrados de azul y negra», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6r; «una camisa de muger, labrada los pechos de amarillo», idem f. 7r; «otra camisa de muger, de lienço casero, labrada de seda de colores», idem, f. 7r; «otra camisa de canicul, de muger, por coser», idem, f. 7v; «una camisa, digo dos, de muger, labrada la una de amarillo y la otra de colorado, nuevas», idem, f. 7v; «una camisa de muger, de canicul, vieja», idem, f. 8r; «otra camisa de muger, labrada de negro, nueva», idem, f. 8r; «una camisa de muger, nueva, labrada de seda colorada las mangas de ella», 5 diciembre 1565, Sortes, L-9-34, f. 5v; «una camisa de muger, nueva, labrada de seda colorada las mangas», 11 diciembre de 1565, Sortes, L-9-34, f. 10r; «una camisa de muger, de seda, viexa», 18 setiembre de 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 7r; «una camisa de muger, con el pecho roto», idem; «una camisa de muger, de lienço, idem; «una camisa viexa, de muger, de lienço», idem, f. 7v; «diez e ocho camisas, labradas de diferentes labores, de muger, en ocho ducados», 26 enero 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3v; «otras quinze camisas de muger, de colores, labradas todas, en quarenta ducados», 16 agosto 1568, Almería, L-9-35, f. 3r; «otras seys camisas de muger, de

lienço delgado, labradas con seda de colores, de pechos a la morisca, la una por acabar», abril 1569, Granada, L-229-9, f. 3r; «quinze camisas de muger, labradas con seda, seis mill maravedís», 7 noviembre 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5r; «dos camisas moriscas, raídas, labradas de seda de colores», 15 agosto 1558, Almería, L-248-43, f. 10v; «otra camisa de muger, con un cabeçón de oro y seda, L-248-53, f. 10r; «otros seis cuerpos de camisa de muger, labrados a la morisca, de colores, nuebos», L-34-51, f. 9r; «veynte camisas de muger, de marta y olanda, labradas todas de colores, de seda, y algunas con cabeçones de oro», Notáez, L-64-22.

Las camisas moriscas de mujer aparecen más complicadas y más ricas en labores que las de hombre. Ya el «Fuero de Usagre» tasaba las «camisas de barón» en diez dineros, mientras que las «camisas de mulier» costaban su hechura un sólido (Vid. J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*, p. 100). Reuniendo los datos de los inventarios de la Alhambra, que hemos citado, podemos notar una diferencia entre las camisas de hombre y de mujer, estas aparecen con los pechos labrados, de azul y negro, de amarillo. En un documento se especifica «de pechos a la morisca» y en otro «labrados a la morisca», con lo que se establece una diferencia con la camisa a la castellana, con pechos sin bordar, y con distintos motivos decorativos. El motivo de la *šebīka* o bordado de redes, lo vemos figurar en el primer documento citado, en cuanto a los colores que bordan el pecho de la camisa vemos figurar el azul y negro, el amarillo, el colorado, el negro. También encontramos camisas con las mangas labradas de seda colorada y otras con cabeçones de oro y seda, y de oro. En cuanto a los tejidos se menciona la seda, el lienço casero, el lienço, el lienço delgado, el calicud, la marta y la holanda. El tejido marta no se documenta sino en el sentido de piel, ya el animal marta se documenta por primera vez en Nebrija (Corominas, DCELC, III, 2277<sup>a14-15</sup>), pero los inventarios del Archivo de la Alhambra, nos explican que la marta era «un muy buen lienço morisco»:

«ochenta almohadas, las sesenta y ocho llenas de atocha, y las dos de lana, y las seis de paño a quarterones, sesenta del suelo, de muy bien lienço morisco que se dize marta», Notáez, L-64-22.

En cuanto a la riqueza de bordados en oro y aljófar, notamos mayor riqueza en las camisas de hombre, aunque estas sean de labores más uniformes, menos variadas, ya que hemos visto mencionar dieciocho camisas de mujer «labradas de diferentes labores», lo que hace sospechar una extraordinaria riqueza y variación de elementos decorativos.

#### 4. Camisas de niños:

«una camisilla pequeña de muchacho», 1566, Orgiva, L-101-19, f. 3r; «otra ca-



misa de niña, labrados los pechos a la morisca», 24 mayo 1562, Granada, 5-64-22, f. 6r.

Ya vemos la diferencia entre las camisas, según el sexo.

## 8. LA ALCANDORA

Otra especie de camisa morisca que figura en los inventarios de la Alhambra y que, sin embargo no menciona Hita, es la llamada *alcandora*, dal ár. *qandûra*, y esta a su vez del persa *qantûra* (Eguílaz, 156; Dozy, *Gloss.*, 84; *Suppl.* II, 410a), que se documenta por primera vez en español en el siglo XIV en J. Ruiz (Corominas, DCELC, I, 96a51).

En 1585, en Granada, López Tamarid, escribe en el primer diccionario de arabismos de la lengua española; «Alcandora. Es camisa».

Los inventarios moriscos nos ofrecen valiosas noticias sobre las alcandoras granadinas:

«una camisa que se llama alcandora, de seda, con sus listas de colores, dizese por su nombre yize, enbuelta en un paño», 9 octubre 1566, Alhambra de Granada, L-101-42, f. 15r; «una alcandora vieja, azul, pequeña», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 5v; «una alcandora pintada, en tres ducados», 16 agosto 1568, Almería, L-94-35, f. 3r; «una alcandora de lienço azul», abril 1563, Almegíjar, L-126-18, f. 2r; «dos alcandoras de lienço, negras, viejas», abril 1563, Notáez, L-126-49, f. 2r; «una alcandra muy rrota», 13 agosto 1568, Almería, L-248-43, f. 8v; «una alcandora, vieja, azul», 1562, Granada, L-64-23, f. 19r<sub>25</sub>.

Los colores que se citan son: listas de colores, azul, negro. El color azul se cita con más frecuencia, en cambio no se cita el color blanco, al menos en los documentos que hemos consultado.

## 9. EL ALBORNOZ

Como es sabido *albornoz* del ár. *burnûs*, ya se documenta en español hacia 1350 en el *Poema de Alfonso XI*, dicha prenda se menciona en la obra citada de Hita:

En el romance: «En las huertas de Almería...», 36<sub>28</sub>; «antes que el toro llegasse, le salió al encuentro, con el albornoz en la mano izquierda», 58<sub>5-9</sub>; «y tomando el albornoz, que de fina seda era», 58<sub>29</sub>; se vinieron a desafiar batalla, señalando solamente con alfanjes y albornozes», II, 224, 14-15; «Mas debaxo de aquellas marlotas y albornozes negros llevaban todos muy finas y muy buenas armas», 229<sub>5-6</sub>;

«ya los alfanjes estaban tan mellados que parecían sierras y los albornozes hechos todos pedaços y harpados por mil partes», II, 224<sup>33-35</sup>; «lo mismo llevaban los quatro albornozes, los quales eran de la misma color, y éstos eran de muy fina seda», 233<sup>29-31</sup>; «y arrojados sus ricos albornozes allí a un lado del palenque, el veleroso Alcayde de los Donceles puso su cavallo por el campo», 233<sup>34-35</sup>.

Los inventarios moriscos mencionan albornoces de paño, de lana, en azul y en negro:

«un albornoz azul, raído», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 4r; «un albornoz negro», Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 6r; «un albornoz azul», Pataura, L-166-2, f. 8r; «un albornoz de lana, prieto, en siete ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 26r; «un albornoque de paño azul», 1566, Orgiva, L-101-19, f. 4r.

## 10. LA ALJUBA

El ár. *yúbba* 'especie de gabán con mangas', dio en español *aljuba*, prenda usada especialmente por los moros, y que consistía en una especie de bata o túnica amplia con mangas, que aunque ajustadas a la muñeca eran amplias en el antebrazo (Dozy, *Vêtements*, ps. 107 y 117). En el Códice de las Cántigas la visten únicamente los remeros de las galeras (J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*, p. 186). En las *Cuentas de Sancho IV*, pág. 79, se mencionan «sendas aljubas de panno tinto de seis varas cada una» entregadas a dos musulimes de la corte.

No faltan las aljubas en las *Guerras de Hita*:

«Púsose encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, toda guarnecida de muchos texidos de oro, que valía muchos dineros», 69<sup>25</sup>; «Ricas aljubas vestidas, de oro y seda labradas; «el Moro que amores tiene allí bien se señalava», (romance) 79<sup>27-30</sup>; «Todos estos cavalleros Zegrís, y Maças, y Gomeles, eran docientos y ochenta, todos gallardos y bizarros, todos con aljubas y marlotas de paño tunezÍ, la mitad verde y la mitad de grana, también estos llevaban acicates de plata», 164<sup>35-38</sup>; «quanta aljuba de escarlata», 166, (romance); «poniendo sobre las armas una aljuba de escarlata», 194<sup>37</sup> (el Rey Mulahazen); «Y diziendo esto, desabrochó una aljuba de brocado que traya, y sacó del seno una carta, y besándole y hincando las rodillas en el suelo, la dió al Rey Fernando en sus manos», 288<sup>11-14</sup>.

También se menciona la prenda en los inventarios moriscos:

«una aljuba de listas, de seda amarilla y de lino delgado, en tres ducados», 17 abril 1553, Níjar, L-64-15, f. 4r.

no faltando el nombre más moderno, *jubón*, derivado del anterior:



«un jubón de telilla, blanco, abotonado», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 5v;  
«un jubón blanco», Pataura, L-166-2, f. 8r.

## II. EL ALMAYZAR O ALMAYZAL

El *almaizar*, ya documentado en Nebrija, y la variante *almaizal*, documentada desde 1560-75, designó un especie de toca o velo muy usado en la España musulmana (H. Pérès, 317-18), había una diferencia entre el *burd* y el *m'izar* (H. Pérès, p. 402). El *almaizar* era una especie de banda o faja que envolvía la cabeza a modo de turbante. Había fábricas de almaizares en Granada y Almería, según Eguílaz, *Glosario*, p. 210, y los Embargos de bienes moriscos, que ahora estudiamos detenidamente, informan que los almaizares que aquí se producían medían de cinco a ocho codos. Según Dozy, *Vêtements*, p. 46, los moros enrollaban sus almaizares alrededor de la cabeza y dejaban colgar los extremos de las franjas sobre los hombros.

Los documentos del Archivo de la Alhambra son ricos en noticias sobre el color, tejido y precio de los almaizares:

«un almayzar viejo», 1568, Níjar, L-64-16, f. 9r; «dos almayzares, tres ducados y medio», 16 abril 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7v; «un almayçar, viejo, basto», 24 dic. 1562, Ugíjar-Cástaras, L-64-4, f. 7r; «dos almayçales grandes, con oro a los cabos, en synco ducados», 17 abril 1553, Níjar, L-64-15, f. 5r (escribano Jacobo Lombardo); «un almazal de fustán vareteado», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6r; «un almayzar prieto y morado, las orillas azul y colorado», idem, f. 6v; «una almazal de lana», idem, f. 7r; «un almayzar viejo, con orillas verdes», idem, f. 8r; «un almayçar de seda, verde y morado, y al cabo blanco dos tocas de seda», 11 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 10r; «dos almaizares que balen siete ducados», 26 enero 1558, Bubión de Poqueira, L-9-59, f. 4r; «un almaiçar, mill y docientos y veinte maravedís», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 6r (un ducado equivale a 375 maravedís); «un almayzar de seda», L-248-53, f. 10r; «un almayçar con cabos de seda amarilla e blanca», Pataura, L-166-2, f. 8r; «un almaizar con cabos de seda blanca», Pataura, L-166-8, f. 9r; «un almayzar de seda», L-34-51, f. 9r; «dos almayzales de seda que valían ocho ducados», Notáez, L-64-22; «un almayzar de seda con orillas turquesado y carmesí», L-222-9, f. 6r<sub>7-8</sub>, Granada, 1569; «Un almayzar de seda, grande, con las orillas verdes y el campo carmesí, nuebo, en quatro ducados y medio», 1562, Granada, L-64-23, f. 27v<sub>8-10</sub>; «Otro almayzar de seda con las orillas azules y prietas, nuebo, en tres ducados», idem, f. 27v<sub>11-12</sub>; «Un almayzar negro y morado, 1562, Granada, L-64-23, f. 19v<sub>24</sub>; «Un almayzar colorado con las orillas verde y los cabos labrados de oro», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12r<sub>17-18</sub>; «Otro almayzar viejo, azul, con las orillas verde y colorado», idem, f. 12r<sub>19</sub>; «Otro almayzar traído, como de tornasol», idem, d12r<sub>20</sub>; «Un al-

mayzar con açéricos y dos almohadas de seda», 1569, Granada, L-229-4, f. 1v<sub>13</sub>; «Dos almayzares», idem, f. 1v<sub>24</sub>; «Un almayzar de seda», idem, f. 2v<sub>1</sub>.

Los documentos emplean indistintamente las formas *almayzar* y *almayzal*, en cuanto al tejido encontramos almayzares de fustán (tela gruesa de algodón con pelo por una de sus caras), de lana, de seda, éste es el más frecuente. La mayor riqueza decorativa se sitúa en las orillas y en los cabos o extremos de las franjas, el centro del almayzar se denomina campo en uno de los documentos citados.

Las orillas pueden ser: azul y colorado, verdes, turquesado y carmesí, azules y prietas, verde y colorado; los cabos de los almayzares que se mencionan son: labrados con oro, blancos, de seda amarilla y blanca, de seda blanca; en un almayzar de seda se dice que el campo es carmesí y las orillas verdes.

Los precios de cada almaizar oscilan entre los dos y los cuatro ducados.

Los colores más frecuentes son: vareteado (listado), prieto y morado, verde y morado, con las orillas azul y colorado, verde y morado con el cabo blanco, carmesí con las orillas verdes, negro y morado, colorado con las orillas en verde y los cabos labrados en oro, azul con las orillas verde y colorado, tornasol.

A la vista de estos auténticos almaizares, tan lujosos y variados, resultan pálidas las descripciones que de ellos hace Hita:

Los Alarifes siguieron —muy costosos y galanes, de encarnado y amarillo— y por mangas almayzares», 108, 25-28.

«sacó en las manos un rico almayçal labrado en Túnez, de una fina seda de muchos colores y todos los cabos de fino oro, que valía gran precio», II, 181<sub>23-25</sub> (Luna de Purchena); «ni el almayzal que le labres» (romance), 301, 18; «en medio dellos venía una dama (Haxa), también de negro, tapado el rostro con un cabo de almayzar, que solamente se le descubrían los ojos, que dos luzeros parecían», 157<sub>29-31</sub>.

## 12. EL ALQUICEL

La vestidura morisca a modo de capa, llamada *alquicel*, se documenta por primera vez en español en 1431-50, en Díaz de Gámez, en la forma *alquicer* y en 1611 en Covarrubias, *alquicel*. En Nebrija, «alquicer morisco: *s a g u m p u n i c u m*» y en la *Crónica de Juan II* (hacia 1460), ed. Rivadeneira, LXVIII, p. 319, leemos: «Venía toda la sierra cubierta de moros, e traían todos *quezotes* vermejos y las barbas e cabellos alfeñados». Sin embargo, los documentos del Archivo de la Alhambra, hasta ahora, no nos ofrecen la palabra *alquicel*, al hablar de las *capas* usadas por los moriscos:



«una capa pardilla mediana», 1568,, Níjar, L-64-16, f. 10r.; «una capa de paño negro, con holgallegas? de terciopelo, con sus respuntes», 9 octubre 1566, Alhambra de Granada, L-101-42, f. 15r.; un sayo y una capa de londres azules», 24 dic. 1562, Ugíjar-Cástaras, L-64-4, f. 6v.; «una capa de paño negro, raído», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 4r.; «una capa azul guarnecida», 5 agosto 1563, Júbar, L-9-18, f. 2r.; una capa negra, llana, grande», 15 agosto, 1568, Almería, L-248-43, f. 10r.

En cambio, Pérez de Hita sólo menciona una vez la *capa*, como prenda vestida por un cristiano, el marqués de los Vélez:

«siempre andava con su capa cobijado solamente las espaldas, ceñida espada y daga, y esto era de noche», II, 445.

Dos veces aparecen los alquiceles en la obra de Hita, y siempre en el texto de un romance:

«Y que traigan fuertes jacos —debaxo los alquiceles», 293<sup>35-36</sup> ;  
«Sobre las armas se pone —un alquizel leonado», 303<sup>28</sup>.

También aparece alquicel como prenda sada por los turcos:

«y alquizeles blancos y açules a los hombros», II, 33<sup>22-27</sup>.

### 13. LA AZEDRIA

Una prenda femenina que se encuentra documentada en los inventarios de bienes moriscos del Archivo de la Alhambra es la que figura en Pérez de Hita con el nombre de azedria:

«La hermosa Luna no menos estava gallarda y ricamente vestida que ellas, porque encima de una marlota, llamada azedría, que era de seda labrada en telas de muy diversos colores, la qual estava toda sutil y artificiosamente colchada, tenía puesta otra riquísima marlota...», II, 157<sup>15-18</sup>.

Según el autor de las *Guerras*, la azedría era una especie de marlota de seda acolchada, labrada con telas de diversos colores. Sobre ella iba puesta otra marlota, lo que nos hace suponer que la azedría debió ser una prenda corta, que llegara a la cintura, como la *beda ña* o chaleco, que hasta hace poco lo ha usado la mujer de Tetuán y todavía lo usa la campesina de Yebala (Marruecos), vid. J. Albarracín, *Vestido y adorno*, págs. 43-44. Pero los documentos de moriscos nos ofrecen noticias que pueden aclarar las formas y usos de dicha prenda:

«Una bestidura de muger, de seda, que dizen çadría bohtin, en ducado y medio», 1562, Granada, L-64-23, f. 26r (5-6) (vid. RDTP, XVIII, 1962, ps. 158 y 164); «Una çedría colchada de colores», 1562?, Granada, L-64-23, f. 19v<sup>22</sup> (vid. RDTP, XVIII, 1962, ps. 169 y 170); «una çedría de seda de colores, en tres ducados», 17 abril 1535, Níjar, L-64-15, f. 4r; «una çedría colchada de colores», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6v; «un pedaço de la çedría que va escrita primero, que parece se cortó della», 5 dic. 1565, Sortes, L-9-39, f. 6r; «una çedría dieçe ducados», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r; «una çadría de seda y algodón, rayda», 11 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 10r; «una çadría de seda que dizen bohtin, usada, en cinco ducados», 1569, Granada, L-222-9, f. 3v<sup>26-27</sup>.

Los documentos nos hablan de azedrías de seda, de seda y algodón, y colchadas. En dos documentos la vestidura de mujer se designa con el nombre árabe de *çadríu bohtin*.

#### 14. EL ZARAGÜEL

En Pérez de Hita se menciona solamente dos veces, como prenda femenina:

«(Luna de Purchena) sacó un çaraguel de cambray muy delgado y muy arrugado», II, 181, 18; «(Luna, dama de Maleh) tenía un çaraguel blanco de un delgado ruan muy plegado», II, 157<sup>24-25</sup>.

Los inventarios ofrecen abundante información:

##### a) *zaragüeles*

«unos zaragüelles y medias calzas de paño verde», 28 jundio 1562, Féliz, L-64-2, f. 8r; «dos pares de çaragüeles de lienço casero, con unas tiras listadas, nuevas», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 7v; «seys pares de çaraoles», 16 abril 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r; «quatro pares de çaragüeles largos», 17 abril 1553, Níjar, L-64-15, f. 4v; «unos çaragüeles raídos, abril 1563, Notáez, L-126-49, f. 2r; «unos çaragüeles verdes, viejos», 16 agosto 1568, Almería, L-248-43, f. 16v; «otros çaragüeles viejos», Andarax, s. f. L-248-53, f. 4v; «unos çaragüeles de estopa», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-9, f. 11v<sup>16</sup>; «tres pares de çaragüeles», 1562, Granada, L-64-23, f. 26r<sup>23</sup>.

##### b) *zaragüeles de hombre*

«unos zaragüeles de hombre, de lienço, blancos», 24 de mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6r; «unos çaragüeles de hombre, raídos, viejos», 11 dic. 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 8v; «e tres çaragüeles de hombre, todo nuebo», abril 1569, Granada, L-229-9, f. 3r; «unos çaragüeles de hombre», 1562, Granada, L-64-23, f. 19v<sup>9</sup>; «unos çaragüeles de hombre, viejos», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 11r<sup>15</sup>.

##### c) *zaragüeles de mujer*

«unos çaragüeles de lienço, de muger», 1566, Orgiva, L-101-19, f. 3r; «tres pa-



«tres pares de çaragüeles de muger, en treçe reales y medio», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 4v; «unos çaragüeles de lienço casero, de muger, viejos», 24 mayo 1562?, Granada, L-64-22, f. 6v; «unos çaragüeles de lienço, de muger», idem, f. 7r; «otros çaragüeles de lienço casero, de muger», idem; «otros çaragüeles de lienço casero, de muger, por coser», idem, f. 8r; «unos çaragüeles de muger, de lienço», 18 dic. 1565?, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 7r; «e tres pares de çaragüeles de muger, todo nuebo», abril 1569, Granada, L-222-9, f. 3r<sub>12-14</sub>; «unos çaragüeles de lino, nuevos, de muger», Andarax, s. f., L-248-53, f. 4v; «otros çaragüeles nuevos de muger, de lino», idem; «unos çaragüeles de muger», 1562, Granada, L-64-23, f. 19v<sub>18</sub>; «unos çaragüeles de muger», 1565, Bubión de Poqueria, L-9-39, f. 11r<sub>24</sub>.

d) *zaragüeles de muchacho*

«unos çaragüeles de muchacho, de lienço», 1566, Orgiva, L-101-19, f. 3r; «unos çaragüeles de muchacho», 16 abril 1562, Níjar, L-64-21, f. 55v.

## 15. EL TOCADO DE LAS MORISCAS

En la obra de Pérez de Hita se mencionan varias veces los ricos y artísticos tocados de las damas:

«(la Reyna) tenía un tocado estremadamente rico, y encima de la frente hecha una rosa encarnada, por maravilloso arte, y en medio engastado un carbunco que valía una ciudad», 56<sub>19</sub>.

«(Daraxa) Su tocado era muy rico, tenía puestas dos plumas cortas al lado, la una azul y la otra blanca, divisa muy conocida de los Abencerrajes», 56<sub>19</sub>; «el tocado rico y costoso», 56<sub>34</sub>.

«(Fátima) el tocado, galán; sus cabellos, sueltos como una madexa de oro. Sobre ellos, una guirnalda de rosas blancas y rojas, tan naturales que parecía que en aquel punto se cortaron del rosal. Sobre su cabeza parecía el dios del Amor, desnudo como niño como lo pintan los antiguos, con sus alicas abiertas, las plumas de mil colores», 81<sub>37-39</sub>, 82<sub>1-3</sub>.

«(Lindaraxa) el tocado era en supremo grado riquísimo, puesto a lo greciano, parecía tan bien, que a todos dexava amartelados el retrato», 94<sub>38</sub>.

«(Luna de Purchena) un tocado maravilloso de bueno con el cabello, tal que bastava a enlaçar con él al mismo dios del amor», II, 181<sub>20</sub>.

En un pasaje se hace alusión a las tocas con que se disfrazan unos moros que quieren pasar por mujeres, para engañar a los cristianos:

«porque eran Moros disfrazados con tocas para engañar a los Christianos», II, 235<sub>21</sub>.

También Luna de Purchena figura cubierta de una finísima toca:

«una delgada toca encima, tan clara, que no impedía a la vista que lo debaxo no se viesse claramente», II, 181<sub>22</sub>.

Una riquísima toca azul, de fina seda entretejida con oro, forma el turbante de Malique Alabez:

«Apretó el bonete y caxco en la cabeça con una riquísima toca azul de muy fina seda, con oro entretexida, dando muchas vueltas a la cabeça, haziendo della un hermoso turbante», 69<sub>30</sub>.

El galán tiene en gran estima la toca que le confió su dama:

«Tráygame la toca azul - que me dió para ponerme - la muy hermosa Cahayda - hija de Llegas Hamete» (romance), 75<sub>27-30</sub>.

En cuanto a los documentos que manejamos nos ofrecen un rico muestrario de tocas moriscas:

1. a) *tocas*

«una toca con unos rapacejos», 18 sept. 1562, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 6r.; «otra toca de camas, de un codo y un palmo», idem, f. 7r.; «una toca», 1566, Ferreira y Poqueira, L-101-42, f. 6v.; «una toca con una orilla colorada en cada cabo», Andarax, L-248-53, f. 4v.; «una toca», Pataura, L-166-2, f. 8v.; «una toca, cruda, nueva, con las orillas açules», L-34-51, f. 9r.; «una toca de muger, deshidada, vieja, rota», 24 mayo 1562, Granada, L-64-21, f. 6v.; «otra toca, vieja rota», idem, f. 7r.

b) *tocas de seda*

«una toca de seda, en desiseys reales», 17 abril 1553, Níjar, L-64-15, f. 5r.; «dos tocas de seda, de muger», 5 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 5v.; «una toca labrada de seda de colores», idem, f. 6r.; «una toca de seda amarilla», 18 sept. 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 6r.; «quatro tocas de seda e un fustul», 16 agosto 1568, Almería, L-94-35, f. 3r.; «otra toca de seda», idem; «dos tocas de seda, medio ducado», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 6r.; «una toca de seda blanca», Pataura, L-166-2, f. 8v.

c) *tocas de lienço*

«más una toca de lienço», 18 sept. 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 6r.; «otra toca de lienço», idem; «una toca de lienço con rapacejos», idem, f. 7r.; «una toca de lienço gordo», idem; «nueve varas de tocas de lienço», 1568, Níjar, L-64-16, f. 10r. (escribano Jacobo Lombardo); «una toca de lienço delgado con unas orillas de seda verde», 24 mayo 1562, Granada, L-64-21, f. 7r.; «tres tocas de lienço», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5v.

d) *tocas de lino*

«una toca de lino, raída», 1566, Orgiva, L-101-19, f. 3r.; «una toca de lino», idem, f. 7v.

e) *tocas de calicud*

«una toca de calicud», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 6r.



f) *tocas de azache* (seda de inferior calidad, que se hila de las primeras capas del capullo).

«tres tocas de azache», 1568, Níjar, L-64-16, f. 8r.

g) *tocas de bengala*

«una toca de bengala, en medio ducado», 1562, Granada, L-64-23, f. 27 v<sub>16</sub> (figura en mi Léxico granadino del siglo XVI, en RDTP, XVIII, 1962, p. 166. Como ya hemos señalado en dicho estudio, p. 148, bengala 'muselina' es primera documentación de la palabra en español.

2. Pero hay otros tipos de tocas o velos moriscos consignadas en los documentos objeto de estudio; son estos el *fustul* y el *quiná*.

En P. Alcalá, *foxtúl* «velo o toca de mujer». Eguílaz, p. 400, cita «un fostul colorado con cabos de oro», Bienes de Andrés Azebache, Archivo de la Alhambra, legajo 220. Pero del mismo Archivo podemos sacar muchos datos sobre el color, forma y empleo del fustul o fostul:

«Dos tocas de seda cruda con oro, que dizen fustules nuevos», 1562, Granada, L-64-23, f. 27v<sub>13-14</sub> (figura en mi estudio en RDTP, XVIII, 1962, p. 166); «un fustul viejo», 1562, Granada, L-64-23, f. 19v<sub>23</sub> (RDTP, XVIII, p. 170); «un fustul amarillo con las orillas de oro», 1565, Bubiión de Poqueira, L-9-39, f. 121<sub>21</sub> (RDTP, XVIII, p. 182); «dos festules de seda blanca, ocho reales», 16 abril 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.; «un festul de grana con oro, un ducado», idem; «dos festules con oro, quatre ducados», idem (escribano Jacobo Lombardo); «un festul amarillo con oro», 16 abril 1562, L-64-21, f. 55v.; «un fustul amarillo con oro», 1562, Níjar, L-64-3, f. 1v.; «un fustel con su oro, en dos ducados», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 6r.; «otro fustul, docientos maravedís», idem; «un fustul colorado con cabos de oro», Pataura, L-166-8, f. 9r.; «dos fustules con oro, los dos carmesy, a tres ducados cada uno», L-64-22; «un fustul de seda amarillo», 24 de mayo 1562, L-64-22, f. 6v.

De donde se deduce que el *fustul* es una especie de toca, según señala el primer documento citado, con los cabos de oro, y de colores variados, en seda cruda, en amarillo, de seda blanca, de grana, carmesí. El precio del *fustul* con los cabos de oro oscilaba entre los dos y tres ducados, el *fustul* de seda, sin oro, valía menos de un ducado, así se menciona uno de doscientos maravedís y otro que vale ocho reales, es decir doscientos setenta y dos maravedís.

3. El *alquiná* era el velo usado por las moras. La palabra de origen árabe *alqina*<sup>c</sup> (de la raíz q-n-<sup>c</sup> 'moderarse') se documenta por primera vez *alquiná*, hacia 1280, *Primera Crónica General*, y *alquiná* en Nebrija. En árabe, P. Alcalá registra *quiná* «antifaz de novia, toca de mujer o tocado». Eguílaz, p. 474, cita una «toca quina de seda con oro a los cabos» con vaga referencia, sin indicar el folio ni la pie-

za, al Archivo de la Alhambra. El mismo Eguílaz, loc. cit. recoge el testimonio de Lane, *Mil y una noches*, I, 21, según el cual la *quiná* es una pieza de muselina de un alna de longitud y algo menos de anchura que sujeta en la cabeza con el *izar*. baja por delante hasta la cintura, sirviendo de velo». Los quinales se mencionan en las Ordenanzas de Granada (L. Márquez Villegas, p. 113) figura en Dozy, *Vêtements*, p. 377.

Nueva referencia encontramos en el mismo Archivo de la Alhambra:

«una toca quinal de seda, en cinco ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 27v<sup>14-15</sup> (RDTP, XVIII, p. 166 y 149).

4. En cuanto al cambuj que ya P. Alcalá traduce por «antifaç de novia, toca de mujer, velo de muger» (Dozy, *Suppl.* II, 491b, Simonet, 97-98, Corominas, DCE-LC, I, p. 615 y 659, D. Griffin, *Al-Andalus*, XXIV, 1959, p. 354), encontramos las siguientes referencias:

«un canbuy», Pataura-Motril, 1563, L-166<sub>1-2</sub>, f. 8r.; «otra taca cambux alabec, traída», 1568, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12v<sub>1</sub> (RDTP, XVIII, p. 182); «Un paño de manos canbux, viejo, labrado a la orilla», idem, f. 13r<sub>27</sub>; «un cangux de lino, traído», L-248-53, f. 4v, Fondón de Andarax.

Según J. Albarracín, *Vestido Yebala*, p. 84, el *ķembūs* tetuaní («es un pañuelo rectangular de gasa blanca, alternando rayas, más o menos gruesas, de color rojo anaranjado, con trama de hilos de oro; en los extremos lleva unas franjas anchas, también en rojo, realzadas con dos filos en rojo oscuro»).

En el título 23 de las *Ordenanzas* se mencionan los cambuzes con vivos labrados o tocas moriscas «que aora nuevamente se hazen (1529) y otras tocas moriscas llamadas coninos». Las tocas tenían vara y media o siete cuartas, vid. F. de Paula Valladar, *Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas*, Granada, 1915, p. 60.

5. No faltan las cofias en el tocado de las moriscas:

«veynte y quatro cofias», abril 1563, Notáez, L-126-49, f. 2r.

Ya figuran en el Cid (Menéndez Pidal, *Cid*, p. 581) y Guerrero Lovillo, ps. 190-2, define dicha prenda de cabeza como «un casquete esférico, a cuyos extremos van unidas dos cuerdas».

6. Otro tipo de toca morisca es el denominado *farja*, que figura en P. Alcalá con el significado de «toca sagrada de monja», vid. Steiger, *Contribución*, p. 113. En Tetuán *farja* «pañuelo de cabeza», según J. Albarracín, p. 84: «El *farja* es



una larga tela de seda roja o de otro color con dos cenefas en los extremos, amarillas, muy anchas». Los inventarios moriscos insisten en el color rojo de las farjas:

«una farja vieja, colorada, que es como toca de mujer», 1565, Bubiión de Poqueira, L-9-39, f. 12r<sub>26</sub> (RDTP, XVIII, p. 182, y 149); una farca con oro», 1568, Níjar, L-64-16, f. 11r.; «una farca con oro, en tres ducados», 1549, Níjar Huebro, L-64-3, f. 7r.; «una farha con su oro, en tres ducados», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-13, f. 5r.; «una farha de colorado con su oro», L-248-53, f. 11r.; «una fara vieja y colorada», 24 dic. 1562, Ugíjar-Cástaras, L-64-4, f. 7r.

## 16. LAS ALMALAFAS

Notamos en las *Guerras* de Pérez de Hita, la total ausencia de una prenda característica de las moriscas granadinas, las *almalafas* (vid. RDTP, XVIII, p. 144, etimología y referencias). J. Albarracín, *Vestido Yebala*, p. 83). Los inventarios nos ofrecen documentación muy valiosa sobre el color y precio de las *almalafas*:

«una *almalafa* de seda, raída, remendada», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 4r.; «otra *almalafa* de la misma manera», ídem; Una *almalafa* de algodón, vieja, ídem, f. 7r.; «una *almalafa* cerid, labrada», 5 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 5v.; «otra *almalafa*... labrada, nueva», ídem; «una *almalafa* cerid, labrada, nuevas», ídem; «una *almalafa* que vale ocho ducados», Bubiión de Poqueira, 26 enero 1558, L-9-39, f. 3r.; «una sábana de lienço que dizen *malafa* cerir, con las orillas de seda grana, algo usada, en cuatro ducados» abril, 1569, Granada, L-222-9, f. 3v<sub>6-8</sub>; «dos sábanas de lienço que dizen *malafas* cerir, labradas con seda de colores, a la morisca, nuevas» ídem, f. 3r.; «un *almalaf* de algodón, de seda», Pataura, L-166-22, f. 8v.; «una *almalafa* que bale ocho ducados», Bubiión de Poqueira, L-9-39, f. 3r.; «una *almalafa* de algodón y seda, L-64-22.

«una *almalafa* de muger, de cobijar, de algodón e lino e seda, nueva, digo de seda xaquiq, nueva, en catorze ducados», abril 1569, Granada, L-222-9, f. 3r<sub>18</sub>; «otra *almalafa* de muger, de cobijar, de algodón e lino e seda, usada, en quatro ducados», ídem; «Una *almalafa* de muger, de cobijar, de seda, nueva, en quinze ducados» Año 1562, Granada, L-64-23, f. 25v<sub>1</sub> (RDTP, XVIII, p. 163); «Otra *almalafa* de muger, de cobijar, de algodón e lino e seda, en quatro ducados», Granada, L-64-23, f. 25r<sub>3-5</sub> (RDTP, XVIII, p. 163); «Una *almalafa* de seda, trayda, remendada», 1562, Granada, L-64-23, f. 19r (RDTP, XVIII, p. 167); «Una *almalafa* de seda y hiladillo», 1565, Bubiión de Poqueira, Granada, L-9-39, f. 12r<sub>8</sub> (RDTP, XVIII, p. 182); «Una *almalafa* de seda, nueva», 1569, Granada, L-229-4, f. 1v<sub>9</sub> (RDTP, XVIII, p. 188).

«Dos sábanas *malafas* cerir, de lienço casero, labradas con seda, con sus çunillas de hiladillo, nuevas, en seis ducados», Granada, L-64-23, f. 26r<sub>25-27</sub> (RDTP, XVIII, p. 165).

Como hemos podido apreciar, los documentos establecen una diferencia clara entre las *malafas cerir* (en ár. *sarir* 'lecho de reposo'), que eran una especie de sábanas moriscas, labradas por lo común de sedas de colores, y las «malafas de mujer, de cobijar», especie de manto o velo largo que cubría el cuerpo de las moriscas, tal como muestran los dibujos de Weiditz.

Las almalafas, según los documentos citados, se hacían de lienzo, de algodón, de algodón, lino y seda, de seda, de seda e hiladillo. El precio de las almalafas de mujer oscilaba entre los cuatro y quince ducados, precio bastante alto en relación con las otras prendas de vestir y que da idea de la riqueza de materiales y labores con que iban confeccionadas.

## 17. LAS MANGAS

Tanto en Pérez de Hita como en los inventarios moriscos se mencionan las mangas como prendas separadas, pensamos que se sujetaran con broches a las marlotas y camisas. Así en las *Guerras* leemos:

«esta manga labrada de su mano, que vale quatro mil doblas», 85<sub>15-16</sub> (Galiana).

«De aljófar y perlas finas - la manga yba esmaltada, con muchos recamos de oro y lazos finos de plata. De esmeraldas y rubís - por todas partes sembrada», 85<sub>30-35</sub> (romance).

«mi retrato y manga labrada por mí», 90<sub>13-14</sub>.

«ni la manga que le bordes», 30<sub>19</sub>.

Los inventarios nos permiten establecer los siguientes grupos:

### a) mangas caracterizadas por su color:

«unas mangas listadas, 18 set, 1565, Albacete de Órgiva, L-9-35, f. 6v.; «dos pares de mangas azules», idem, f. 7r.

### b) mangas de lienzo:

«unas mangas de lienço», 18 set, 1565, Albacete de Órgiva, L-9-35, f. 6r.; «otras mangas blancas de lienço», idem.

### c) mangas de paño:

«unas mangas coloradas de paño», 1566, Órgiva, L-101-19, f. 3r.; «unas mangas de paño azul», idem, f. 4r.; «unas mangas azules, de paño, idem; «unas mangas de paño amarillo y otras azules, de muger, en dos reales», 1562, Níjar, L-64-r, f. 1v; «dos mangas de paño, una colorada y otra negra», 16 abril, 1562, Níjar,



L-64-21, f. 55v.; «unas mangas de paño, una colorada y otra negra, 1562, Níjar, L-64-3, f. iv.

d) *mangas guarnecidas*:

«unas mangas de paño amarillo, guarnecidas», 1562, Níjar, L-64-3, f. iv.; «Otras mangas azules guarnecidas con terciopelo colorado», idem; «unas mangas de paño amarillo, guarnecidas, e otras mangas azules, guarnecidas con terciopelo colorado», 16 abril, 1562, Níjar, L-64-21, f. 55v.

e) *mangas de lana*:

«unas mangas de lana, listadas de color», 1566, Órgiva, L-101-19, f. 3r.

## 18. PRENDAS MORISCAS QUE NO MENCIONA PÉREZ DE HITA

El Archivo de la Alhambra, auténtico guardarropa de los moriscos sublevados en 1568, ofrece, en sus minuciosos inventarios de bienes, muchos nombres de telas, prendas y ropas que no tuvieron cabida en la obra literaria del autor de las *Guerras de Granada*, y que conviene recordar para una completa revisión de la indumentaria morisca.

Algunas de ellas ya fueron mencionadas al referirnos al tocado morisco; quedan por mencionar otras, que reunimos por orden alfabético:

a) *ahamía*, *hamía* o *alhamía*

Un especie de túnica o camisa denominada *alhame*, figura ya en el *Cancionero de Baena*, p. 511.

Si al me provedes, aquí me someto  
De nunca vestir camisa ni *alhame*

El ár. *al-jām* o *al-jem* 'tela cruda, seda cruda, estofa de seda cruda', vocablo de origen persa. Era notable la fabricación de dicho tejido en Almería, ciudad «del *jam* y del mármol», según Aben Aljatib, *Miyan alijitibar*, p. 13, ed. Simonet, citado por Eguílaz, p. 86. No cita Eguílaz ningún documento del Archivo de la Alhambra, todas sus referencias son de libros impresos, al mencionar la palabra *alhame*. Sin embargo, no faltan en el mencionado Archivo referencias a dicha prenda:

«una bestidura morisca, de seda y de lienço de colores, que se dize ahamía», 24 dic. 1562, Ugíjar-Cástaras, L-64-4, f. 6v.; «una hamía de seda, un ducado», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.; Un alhamía, seis ducados», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5v.; «una alamía de algodón listado», 1566, Ferreira y Poqueira, L-101-42, f. 6r.

Los documentos mencionan *alhamias* de seda y lienzo de colores, de seda y hasta encontramos una de algodón listado.

b) *basquina* o *vasquiña*.

Como es sabido el diminutivo del gentilicio *vasco* dio la forma *basquina* ya documentada en Baltasar de Alcázar (1530-1606), y *basquiña* en Palmerín, 1547. El hispanoárabe *gašḳún*, traducido por 'camisia' en R. Martín, procede también del lat. *vascōnem*.

Aunque su origen fuera el jubón usado por las mujeres vascas, en el siglo XVI se usaban en España y Francia unas prendas que recibieron el mismo nombre, y que debieron ser de uso por las moriscas granadinas nos lo muestra el «Memorial de los bienes que se hallaron en casa de Luis Abençayde, que son de Ysabel Mercalesa, su muger», Granada 1562, L-64-23, f. 19v<sup>23</sup>, que he publicado en RDTP, XVIII, p. 170:

«Un faldellín o vasquina de escarlatín».

También en otro documento, L-64-22, f. 6v. Granada, 1562, leemos:

«Un faldellín o vasquina de escarlata, guarnecida con terciopelo morado».

c) *calzas*

Los documentos del Archivo de la Alhambra aplican a las calzas los nombres de *jaragues*, *joaras*, *jauras*, que proceden del ár. *ḡawrab*, vid. Dozy, *Vêtements*, p. 131. Vid mi estudio *Léxico de origen árabe en documentos granadinos del siglo XVI*, en RFE, XLVIII 1966. (1966), ps. 121-133.

Ya en el *Cantar de Mio Cid*, 3085, se mencionan unas «calças de buen paño», y que fueron de uso corriente entre los hispanoárabes nos lo muestra el *Tratado* de Ibn 'Abdūn, que censura las costumbres de las mujeres sevillanas del siglo XII; «las mujeres no dejan ninguna pieza de tela sin cogerla para enrollársela alrededor de sus piernas» (Vid. Levi-Provençal, *Seville musulmane*, p. 226). Dichas vendas que se enrollan desde el tobillo a la rodilla, se denominan *el-ṭwāzen*, en Tetuán donde su uso aún se conserva (J. Albarracín, *Vestido Yebala*, p. 59).

Las moriscas de Granada, dibujadas por Weiditz, aparecen con las piernas envueltas en calzas. Los inventarios describen dichas prendas:

«unas calças de paño azul, de muger», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 4r;  
 «unas medias calças viejas», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 4v.; «unas calças moradas de muger», ídem, f. 5v.; «unas medias calças, viejas, rotas, ídem, f. 8r.;  
 «unas calças de paño azul, de muger», 18 sept. 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 6v.; «unas calças açules, como las dichas», ídem, f. 7r.; «unos zaragüeles y medias calças de paño», 28 junio 1562, Félix, L-64-2, f. 8r.; «Unas calças moradas,



de muger», 1562, Granada, L-64-23, f. 19r<sub>23</sub> (RDTP, XVIII, p. 167); «Unas calzas de muger, de paño morado», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 11r<sub>12</sub> (RDTP, XVIII, p. 181).

En dos documentos se mencionan calzas de color morado, como en la lám. LXXX, de Weiditz donde figura una mujer con calzas blancas realzadas con oro y un niño con calzas moradas, también en la lám. LXXXIII, «traje de casa de las muchachas moriscas», se describen calzas de color violado oscuro, y en la lám. LXXXV «vestido de paseo de las grandes señoras moriscas en Granada», las calzas son grises violadas; en láms. XC-XCI, «danza morisca», la mujer va con calzas moradas.

En cuanto a las calzas de color azul, que hemos señalado en un documento de Granada y en otro de Albacete de Orgiva, igualmente se describen en las láminas de Weiditz, LXXXI, «mujeres moriscas en Granada yendo a hilar»; LXXXVI «vestido de paseo de mujeres y muchachas moriscas en Granada»; LXXXVII y LXXXVIII, la mujer con calzas azules.

Los moriscos granadinos usaron calzas o pantorrilleras rojas realzadas con oro y plata, según se mencionan en Weiditz, láms. LXXIX, «traje de casa de las mujeres moriscas en Granada»; LXXXIV, «vestido de paseo de las mujeres moriscas en Granada», «pantorrilleras rojas, realzadas con plata».

#### d) *pechos de camisa*

La mención que hacen los documentos de los pechos de camisa de mujer, como piezas independientes y separadas de las camisas, nos hace pensar, que los bordados de las camisas femeninas no siempre se hacían sobre las mismas, sino que algunas veces iban sobre piezas exentas, que luego se superponían dando mayor refuerzo a la prenda. Así leemos:

un pecho amarillo de muger», 5 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 6r; «un pecho amarillo de muger», 11 dic. Sortes, L-9-34, f. 10, v.; «unos pechos de camisa morisca labrada de seda colorada», L-34-51, f. 8v.; «unos pechos de muger, de lienço casero labrada (sic) de seda amarilla», L-34-51, f. 6r.; «otros pechos de camisa de muger, labrados de seda blanca», ídem; «otros pechos de camisa de muger, labrados de seda azul», ídem.

#### e) *pelote, polot, polote*

En P. Alcalá, las formas mozárabes *polòt*, *pollòta* 'saya', 'brial'. La forma *pelote* ya se documenta en Valladolid, en 1294: «a Johanet, goglar del tanboret, para saya et pelote e caperot» (Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca*, p. 459); *pellot* en los *Fueros aragoneses de 1348* (ed. G. Tilander, RFE, XXII, 1935, p. 139); un detallado estudio de la prenda con referencias a textos medievales en J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*, págs. 55-61.

En los inventarios de bienes de moriscos, en una zona que va desde Granada hasta Almería, pasando por las Alpujarras, se mencionan con bastante frecuencia los pelotes, en las formas mozárabes, *pelote*, *polot* y *polote*:

«un pelote de muger, de paño plateado e canelado, usado, en dos ducados», abril 1569, Granada, L-222-9, f. 3v<sub>31</sub>; «un pelote amarillo, con su terciopelo, nueve ducados», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 6r.; «un polote de paño rosado, guarnesydo con tersyopelo azul, con una franga amarilla, en ocho ducados», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 5r, escribano Jacobo Lombardo, en copia L-166-48, f. 10r. dice «paño frisado», en lugar de «paño rosado»; «un polote de paño verde, guarnecido de terciopelo colorado», 1566, Ferreira y Poqueira, L-101-42, f. 6v.; «un polote de chamelote turquesado con dos fajas de terciopelo carmesy», 24 mayo 1562, Granada, L-64-21, f. 6v.; «un polot de paño verde, que bale siete ducados», 26 enero, 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 4r.; «un polote de grana, guarnescido de terciopello, ocho ducados y medio», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.; «Un pelote de seda, raso morado y amarillo, en dos ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 26r<sub>7-8</sub> (RDTP, XVIII, p. 164); «Otro pelote de paño canelado, guarnecido con terciopelo verde, usado, en ducado y medio», idem, f. 26r<sub>12-13</sub> (RDTP, XVIII, p. 164); «un polote de chamelote, turquesado», Granada, 1562, L-64-23, f. 19v<sub>20</sub> (RDTP, XVIII, p. 170); Un polote de escarlátin guarnescido con terciopelo verde, 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 11r<sub>17</sub> (RDTP, XVIII, p. 181). «Un polote de damasco morado y amarillo guarnezido con terciopelo berde», Alhambra de Granada, 1569, L-229-4, f. 1v<sub>5-6</sub> (RDTP, XVIII, p. 188); Un polote de terciopelo azul y carmesí», idem. f. 1v<sub>29</sub> (RDTP, XVIII, p. 188).

#### f) *quirate*

En Dozy, *Vêtements*, p. 362, cita la palabra *kurta*, o *kurtaq*, palabra que designa en persa, según el Diccionario de Richardson, «une courte veste ou chemisse, portée par les femmes, qui prend sur les épaules et qui va jusqu'au milieu du corps». En Belot, *qurtq* 'sorte de tunique'.

Los inventarios mencionan con bastante frecuencia dicha prenda:

«Una camisa de lienço, listada, que se dize quirate», L-6-57, f. 35r<sub>20</sub>, 1569, Granada, colación de San Juan de los Reyes, Secuestro de bienes de Hernández Adulmeli; «otro quirate listado», idem, f. 35r<sub>24</sub>; «Un quirate de telilla morada, a medio traer», 27 febrero, 1563, Granada, L-126-62, f. 8v<sub>32-33</sub>; «Un quirate», 1563, Pataura, L-65-14, f. 11r<sub>11</sub>; otra ropa que se nombre quirate», 5 dic. 1565, Sortes-Taha del Val de Lecrín, L-9-34, f. 5v; «otra ropa que se nombre quirate», idem, f. 10r.; «un quirate y un pelote azul e colorado, guarnezido con terciopelo negro», abril 1563, Almegíjar, L-126-18, f. 2r.; «un quirate», Pataura, L-166-2, f. 8r.; «un quilate nuevo de yladillo, pintado de colores», L-24-51, f. 8v.



g) *redí*

En ár. *ridā* 'manto'; lan novia campesina de Yebala (Marruecos), usa un manto llamado *redā*' (J. Albarracín, *Vestido Yebala*, p. 83); en todos los documentos granadinos aparece la forma *redí*, que se explica por la 'imāla, o paso de ā > i, en el árabe granadino (Steiger, *Contribución*, págs. 318-321); podemos establecer los siguientes grupos:

1) *redí*, sin más aclaración que el precio.

«un redí que vale ocho ducados», Bubión de Poqueira, 26 enero, 1558, L-9-39, f. 3r; «otros dos redíes, en seys ducados», idem; «quatro sábanas de la cama con orillas de redyes, en quatro ducados», 17 abril 1553, Níjar, L-64-15, f. 4v.

2) *redí* con orillas de seda de colores.

«un redí con orillas coloradas», 1568, Níjar, L-64-16, f. 9r.; «otro redí con orillas de colores», idem; «un redí con orillas de seda, nuovo», 1568, Níjar, L-64-16, f. 10r. (escribano Jacobo Lombardo); «siete redíes con orillas de seda azache, XII ducados», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.; «otra redí con las orillas de seda amarillas», 5 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 5v.; «otra redí con las orillas coloradas», 11 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 10r.; «otra redí con las orillas de seda amarillas», idem; «un redí con sus orillas de colores, de seda, en seys ducados» 16 agosto, 1568, Almería, L-94-35, f. 3r; «otros quatro redyyes, labradas las orillas con sedas a colores, en diez e seys ducados», idem; «un redí con una orilla coloradas, que es una sábana grande», L-248-53, f. 10v.; «Una sábana de lienço, redí, con las orillas de seda amarilla, con ciertas listas, nueva, en doze ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 25r<sub>32-34</sub> (RDTP, XVIII, p. 163); «Una sábana redí con listas a las orillas, verde», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12r, (RDTP, XVIII, p. 182); «Un redí nuevo por curar, con orillas, de seda amarilla», idem, f. 13r<sub>4</sub> (RDTP XVIII, p. 183).

3) *redí* de lienço

«un redí listado, de lienço», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 4v; «una redí de lienço, con las orillas coloradas», 11 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 10, r.; «una sábana de lienço, que dizen redí, con las orillas anchas de seda de colores, de la obra que dizen anahimiqlin, nueva en catorze ducados», abril, 1569, Granada, L-222-9, f. 3v; «tres redíes de lienço con sus orillas de colores, mill y seiscientos e ochenta e cinco maravedís», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5r; «otro redí de lienço, con sus orillas de seda amarillas, tres ducados», idem; «un redí de lienço con orillas coloradas», L-248-53, f. 10v.; «otro redí de lienço de lino, con orillas de seda de colores, veynte ducados», 1568, Albacete de Órgiva, L-94-15, f. 5v<sub>1</sub>.

4) *redí* de seda

«un redí de seda de colores, quatre ducados», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r. (escribano Jacobo Lombardo); «un redy de seda fina de colores, en cinco ducados», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 4r. (en copia L-166-48, f. 8v; «un redí de seda fina de colores, en cinco ducados»); «tres ridyes de seda de yla-

dillo, con sus sábanas, en seis ducados», idem (en copia L-166-48, f. 8v: «tres ridis de seda de yladillo con su bayna, en seis ducados»); «tres redíes de seda de todas colores, las dos con las orillas vedes y la una con la orilla amarilla, en quinze ducados», Notáez, L-64-22.

#### h) *sayo morisco*

Diego de Haedo, *Topografía de Argel*, dice que las mujeres de Argel «cuando arreciaba el frío llevaba sobre la segunda camisa un *sayo* de tela o de colchas, parecido a los de sus maridos, y que ellas denominaban *gonila* y otras *goleila*» (Vid. Dozy, *Vêtements*, ps. 319-323; J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*, p. 89). El mismo Haedo, fol. 8, col. 2, señala: «Cuando hace frío, los varones llevan un sayo de tela de color que les llega por debajo de las rodillas; parece una pequeña sotana y la llaman gonela o goleila» (apud. Dozy, *Vêtements*, p. 323).

Los inventarios granadinos no mencionan la palabra gonela, pero especifican la condición de «sayo morisco», y describen los ricos tejidos y variados colores de cada uno:

«un sayo morisco de seda negra de damasco y el otro medio amarillo», L-64-22; «un sayo de mujer, verde, con dos filetillos de terciopelo carmesí», 9 oct. 1566, Alhambra de Granada, L-101-44, f. 15r.; «un sayo de paño negro, aforado, los cuerpos en frisa leonada». idem; «una marlota y un sayo azules», 24 di. 1562, Ugíjar-Cástaras, L-64-4, f. 6v.; «dos sayos, uno azul y otro negro», 24 dic. 1562, Ugíjar-Cástaras, L-64-4, f. 6v.; «primeramente se remató un ayo azul, raído», 28 junio, 1562, Félix, L-64-2, f. 8r.; «un sayo prieto», 5 agosto, 1563, Júbar, L-9-18, f. 2r.; «un sayo prieto, nuevo, guarnecido de terciopelo carmesí», 1566, Ferreira y Poqueira, L-101-42, f. 6v.; «Un vestido entero de tafetán de borlilla, ropa e sayo e corpiños, guarnecido con terciopelo labrado e mangas de tafetán llano, picados, todo apreciado en veinte e quatro ducados», 1597, Granada, L-103-13, f. 4v<sup>14-22</sup>.

«una marlota de damasco, morada, con una franja de oro por delante, con su sayuelo del mismo damasco», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 4r.; «otro sayuelo de niña, de tafetán colorado, guarnecido de terciopelo verde, raído», 24 mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 5v.; «una sayola de londres verdes, guarnesyda con terciopelo, en siete ducados», idem, f. 5r. (la copia rectifica «guarnescida», en lugar de «guarnesyda»); «un sayuelo de terciopelo negro, nuevo, alto, e otras mangas de terciopelo azul, en seis ducados», 1588, Granada, L-103-13, f. 2r<sup>5-6</sup>.

#### i) *saya*

Los documentos describen la saya usada por las moriscas:

«Un manto de sarga e una saya de paño azul guarnecida con unos caminos de terciopelo azul, en mill e diez maravedís», 1546, Granada, L-103-13, f. 2r<sup>4-6</sup>; «una saya de chamelote leonado con dos faxas e un rebetón de terciopelo, nueva, en seis ducados», 1588, Granada, L-103-13, f. iv<sup>40-42</sup>; «Otra saya de paño amarillo, con



dos faxas e un rebetón de terciopelo amarillo, nueva, en seis ducados», idem, f. IV<sub>43-45</sub>; «Otra saya de paño negro, llana, nueva, en cuatro ducados», idem, f. 2r<sub>1-2</sub>; «Una saya de muger, de raxa molinera, nueva, en cinco ducados», 1591, Granada, L-103-13, f. IV<sub>25-27</sub>; «Yten otra saya de raxa guarnecida, en siete ducados», idem, f. IV<sub>28-29</sub>; «Una saia nueva de raxa cavellada, llana, preciada en quatro ducados», 1597, Granada, L-103-13, f. 5r<sub>6-9</sub>; «Otra saia negra, usada, en un ducado», idem, f. 5r<sub>10-11</sub>.

## 19. EL CALZADO DE LOS MORISCOS

En las *Guerras* de Pérez de Hita los moriscos aparecen calzando *borceguíes* y *zapatos*, sólo una vez se menciona el *alpargate*, y esto ocurre dentro del texto de un romance inserto en la obra:

«Borceguí lleva calzado - y un alpargate de seda».

Los zapatos se mencionan tres veces y dos de ellas se refieren a los calzados por Luna, dama de Maleh:

«Los çapatos, los medios azules y los medios colorados, y de todas partes argentados de fino oro», II, 157<sub>25-26</sub>.

«con un çapato de terciopelo azul guarnecido con oro que era cosa de ver su hermosura», II, 181<sub>19-20</sub> (Luna de Purchena).

También se mencionan de pasada en:

«vestido con marlotas y capellares negros, borzegués y çapatos de lo mismo», 157<sub>27-28</sub>.

Los borceguíes se mencionan con mayor frecuencia:

«Calçava un gallardo borceguí azul y argentado con fuego de tal forma que parecía el morisco tan bien y tan gallardo quanto otro pudiesse serlo», II, 168<sub>35</sub>.

«los borceguís de los turcos eran rojos y los de Caracacha datilados y argentados, II, 170<sub>15</sub>.

«su broceguí (el de Puertocarrero) datilado hecho en Argel y un rico alfanje colgado del hombro, de un hermoso y rico tahalí», II, 171<sub>15-16</sub>.

«bien adornado (Maleh), de vestido morado, con bonete y plumas de lo mismo y borceguí azul argentado», II, 172<sub>18</sub>.

«Entró el moro vestido de la color de su vandra (verde), en el bonete dos plumas, verde y amarilla; un rico alfanje, borceguí verde y argentado, el çapato amarillo», II, 173<sub>13</sub> (el capitán Zarrea).

«su borceguí era verde argentado», II, 174<sub>3</sub> (Gironcillo de Granada).

- «Borceguí lleva calzado - y un alpargate de seda» (romance), II, 296<sub>5</sub>.  
 «borceguí datilado», II, 173<sub>22</sub> (capitán Gorri).  
 «La qual (sangre) parecía luego en los arçones y en el borzeguí, que era bayo»,  
 131<sub>9-10</sub>.  
 «vestidos con marlotas y capellares negros, borzeguís y çapatos de lo mismo»,  
 157<sub>28-29</sub>.  
 «quanto bayo borzeguí», 166<sub>9</sub>.

### Los inventarios nos ofrecen los siguientes tipos de calzado:

#### a) *alpargates*

«un poco de hilo para hazer alpargate», 13 agosto, 1568?, Almería, L-248-43, f. 8r.; «unos alpargates de niño, con su guita por acabar», 16 agosto, 1568, Almería, L-248-43, f. 16r.

#### b) *borceguíes*

«unos borzeguies colorados, raídos», 24 mayo, 1562, Granada, L-64-22, f. 4v.

#### c) *chapines*

El chapín o calzado de mujer, con suelas gruesas de corcho, de cuatro dedos o más de alto, se documenta ya en 1389, inventario de Medinaceli (A. Castro, *Glos. Esp. de la Edad Media*, p. LXXXI). Los inventarios mencionan con gran frecuencia dicho calzado:

«de çapatos y chapines y otras cosas, tres ducados», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.; «unos chapines e xervillas de muger, de terciopelo verde», 24 de mayo 1562, Granada, L-64-22, f. 6v; «unos chapines», 21 julio, 1563, Orgiva, L-126-54, f. 1v; «un par de chapines e xerbillas de terciopelo morado», 1569, Granada, L-222-9, f. 6r<sub>14-15</sub>; «Ciertas xerbillas y chapines de terciopelo y de cordobán y çuècos de muger y alcoholeras y peynes y espejos, en diez ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 27v<sub>21-23</sub> (RDTP, XVIII, p. 166); «Unos chapines y servillas de muger, de terciopelo», 1562, Granada, L-64-23, f. 19v<sub>26</sub>; «Un chapín verde, de terciopelo, con borlas coloradas», 1565, Bubiòn de Poqueira, L-9-30, f. 12v<sub>6</sub> (RDTP, XVIII, p. 182); «Un chapín de terciopelo verde con un conpás de terciopelo carmesí, con borlas de seda verde», idem; f. 12v<sub>22-23</sub> (RDTP, XVIII, p. 183).  
 «Otro ducado de chapines y çapatos», 1556, Ugíjar, L-62-3, f. 10r<sub>1</sub>; «Seys pares de çapatos de terciopelo colorado y de cuero, y dos pares de chapines, el un par de terciopelo colorado; y el otro de cuero colorado, y una alcoholera, y un peine dorado, todo en ocho ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 8v<sub>18-24</sub>; «Unos chapines dorados con sus cintas, en quatro reales», 1608, Granada, L-103-86, f. 2v<sub>13</sub> (del ajuar de Catalina Ruiz, al parecer cristiana vieja).

#### d) *rehihas*

Figura *rejaya*, pl. *rejayat* en Dozy, *Vêtements*, p. 187, con las siguientes referencias: Pedro de Alcalá, *Vocabulario*, traduce por dicha palabra las españolas *escar-*



*pin y peal*, Torres, *Relation des Chérifs*, p. 86, habla de los «escarpines», que llamaban *reyas*, y M. Jackson, *Account of Morocco*, p. 138, menciona las *Rayahat* «ou pantoufles rouges de femmes de Maroc». En la época actual la *rejya* o *reħya*, en Marruecos, es el calzado corriente de la campesina, y sigue siendo su color más frecuente el rojo (J. Albarracín, *Vestido Yebala*, ps. 54-55).

No falta dicho calzado en los inventarios:

«Una dozana de pares de çapatos de mochachas, colorados, rehihas», L-144-26, f. 4v, 1564, Granada, Secuestro de bienes de Alonso de Mendoza El Çaporte, zapatero del Zacatín, pasado allende.

e) *servillas* o *xervillas*

«unos chapines e xerbillas de muger, de terciopelo verde», 24 mayo, 1562, Granada, L-64-22, f. 6v.

Hemos ofrecido abundantes referencias al mencionar los chapines. Sobre la etimología, lat. *servilia sandalia*, vid. Simonet, p. 591; Dozy, *Vêtements*, p. 224; en Marruecos, el *šerbil* es de punta aguda y suela muy gruesa, mientras que la *reħya* es de suela muy fina y punta chata (J. Albarracín, *Vestido Yebala*, p. 55).

f) *zuecos*

«y çuecos de muger», 1562, Granada, L-64-23, f. 27v<sub>21-23</sub> (RDTP, XVIII, p. 166), carta de dote y arras de Luis Abençayde en favor de Isabel Mercalesa.

Pensamos en los zuecos de corcho, cubiertos de cuero, dentro de las variedades que describe Covarrubias, es decir en los típicos alcorques que calzaban casi todas las mujeres españolas, en 1529, según Weiditz. Ved la descripción del alcorque del Museo Arqueológico de la Alhambra en J. Oliver Asín, «*Quercus*» en *la España musulmana*, Al-Andalus, XXIV, 1959, ps. 125-181, y especialmente ps. 145-146.

## 20. JOYAS MORISCAS

A) En la obra de Pérez de Hita se mencionan las siguientes joyas:

1) *arracadas*

«Luego le fueron dadas unas arracadas turquescas de fino oro y de grande obra, que valían docientas doblas», 95<sub>30</sub>.

«y de las hermosas orejas, unas pendientes arracadas que parecían hechas de finos rubíes», II, 156<sub>25-27</sub> (el capitán Caracha, turco).

«y bien se parecía en ellas ser Mora de valor en los vestidos que llevaba puestos y manillas y arracadas de oro», II, 331<sub>9-10</sub> (Maleha, muerta en Galera).

el soldado de un zurrón sacó unos papeles y de allí sacó las dos arracadas y el anillo», II, 332<sub>21-23</sub>.

2) *axórcas*

«Y luego uno de los Juezes, que fue Abencarrax, Abencerraje, descolgó dos axórcas de oro muy ricas y se las dió, las quales valían doscientos ducados», 93<sup>15</sup>.

3) *broches*

«todos los golpes venían tomados con unos broches de finos rubíes y diamantes y esmeraldas», 104<sup>24-25</sup> (Cohayda).

4) *cadena*s

«el qual (cuello) estava rodeado de un hermoso collar que parecía al vivo ser hecho de orientales perlas y piezas de oro», II, 156<sup>24-25</sup> (capitán Caracho, turco).

5) *collares*

«y en medio de todas ellas estava asida una hermosísima y rica cadena que pesava mil escudos de oro; y ésta era la cadena del premio, sin el retrato de la dama que con ella juntamente se ganava», 80<sup>32-35</sup>.

«los Juezes dieron por premio la rica cadena, que pesava dos mil doblas», III<sup>34-35</sup>.

«y quitándose una rica cadena del cuello, que era la que el Maestre le diera quando el juego de la sortija, le dixo», 189<sup>38-40</sup>.

6) *joyas*

«en él puestas muy ricas joyas, todas de oro; y en medio de todas ellas estava asida una hermosísima y rica cadena que pesava mil escudos de oro; y ésta era la cadena del premio...» 80<sup>32-45</sup>.

«Y aviendo puesto su rico carro junto del muy rico aparador donde estavam muchas y muy ricas joyas», 83<sup>17-18</sup>.

«quitó del aparador una joya muy rica, que era una pequeña navezilla de oro con todos scus adereços, sin que la faltase cosa alguna», 105<sup>26-27</sup>.

«los cavalleros Abencerrages, tomando sus bienes, aquellos que pudieron llevar, oro, plata y joyas, se salieron de Granada», 208<sup>12-13</sup>.

«Y tómate mis joyas todas, que yo sé que serán bastantes para tu casamiento», 208<sup>35-36</sup> (La Reyna a Esperança de Hita).

7) *listón* diadema

«Tenía la hermosa Luna por las frentes y sienes ceñido un hermoso listón de color de nácar y por él puestas unas muy ricas y hermosas perlas orientales», II, 157<sup>26</sup>.

8) *manillas*

«Y bien se parecía en ellas ser Mora de valor en los vestidos que llevaba puestos y manillas y arracadas de oro», II, 331<sup>9-10</sup>.

9) *medalla*

«en el qual (turbante) assentó una muy rica medalla de fino oro, trayda del Arabia! La medalla era labrada a la maravilla, toda de montería, con unos ramos de un verde laurel, las hojas de los quales eran de muy finísima esmeralda, y en medio de la medalla, esculpida la figura de su dama muy al natural; la medalla era de mucho valor y estima», 69<sup>32-701-4</sup>.

«Y la muy rica medalla - que mil ramos la guarnecen, con las hojas de esmeraldas - por ser los ramos laureles» (Romance), 75<sup>31-34</sup>.



10) *oro, plata, aljófar*

«Las Moras, cada una tomando lo que más estimavan, como dinero, oro, plata, aljófar, ropa de seda y otras cosas ricas, también se salieron a la buelta de la sierra huyendo a toda priesa», II, 100<sup>22</sup>.

11) *sortijas*

«Diziendo esto sacó del dedo una sortija muy rica con una piedra de una esmeralda muy fina y se la dió a Reduán», 155 (Haxa).

B) Los inventarios del Archivo de la Alhambra nos permiten descubrir las joyas que usaron los moriscos y los precios de las mismas:

1) *adul*

En P. Alcalá, *adúl* 'cordón de trenzado'. En Eguílaz, p. 64, '*adül* «cordón o collar que usaban las moriscas de Granada, el cual se compone de trenzas de seda con labores de oro y borlas de la misma clase de color de grana, amarillo azul; y azul y morado. Las borlas con bellotas de oro, que prendían de estos cordones o collares, eran de ordinario tres, pero los había también con cinco. En vez de broche el '*adül* se sujetaba a la garganta con botones de oro o de aljófar».

Completando la vaga referencia que hace Eguílaz a los documentos del Archivo de la Alhambra, ninguno de los cuales menciona, podemos ofrecer los siguientes datos:

«un adul de seda amarilla y los cabos de hilos de oro», 24 dic. 1562, Ugijar-Cástaras, L-64, f. 71.

«un adul de carmesy con oro y alxófar, costó doze ducados». Notáez, L-64-22.

2) *alamares de oro*

Una vez menciona Pérez de Hita los finos alamares que exornan el atuendo de Lindaraxa:

«todos los golpes tomados con finos alamares de oro», 94<sup>33</sup>.

Los inventarios mencionan con frecuencia los alamares, como adorno de las marlotas:

«Una marlota de damasco carmesí, guarnecida con tercopelo, con sus alamares de oro, en diez e ocho ducados», 26 enero, 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 31.

«Otra marlota con alamares de oro, de damasco carmesí con una faja de terciopelo carmesí picado y los alamares son ocho, 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 121<sup>2-4</sup> (RDTP, XVIII, p. 182).

«Item una loba de carmesí damasco con guarnición de hilo de oro y almares, en veynte ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-9-15, f. 51<sup>17-20</sup>.

3) *ajorcas*

dos axorcas de oro, en veynte y nueve ducados», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 51.

«primeramente dos axorcas de oro de dos açes, que balen veinte e dos ducados», 26 enero, 1558, Bubi6n de Poqueira, L-9-39, f. 3r.

«dos axorcas de alj6far, esmaltadas, con alj6far azul, en quatro ducados», 16 agosto, 1568, L-94-35, f. 3r.

«dos axocas de oro de dieziocho ducados», 7 nov. 1556. Tabernas, L-248-36, f. 6v.

«unas axorcas de oro que valían treyнта ducados, poco más o menos», Notáez, L-64-22.

«dos ajorcas de alx6far blanco y azul, 5 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 5v. y 6r. ydem f. 10r.

«dos aljorcas de oro», L-248-43, f. 10r.

«otra aljorca de alj6far», ídem.

«una ajorca», Pataura, L-166-2, f. 6r.; «dos ajorcas de plata», Sobras y Nechite, 1559, L-34-51, f. 9r.

«dos aforcas de oro con XX granos del mismo oro», 1568, Níjar, L-64-16, f. 10r.

«dos asorcas de oro, quince ducados», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r (Las graffias *aforcas* y *asorcas*, se deben al escribano italiano Jacobo Lombardo).

«Iten dos ajorcas de oro moriscas, en veynte ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 8r<sub>3-4</sub>.

«dos ajorcas de alj6far, en seys ducados», ídem, f. 8r<sub>5-6</sub>.

#### 4) *alcorcíes*

Del ár. *qurşa* 'disco, rueda'. Eguílaz, p. 142, *alcorci* «lisonja o pieza de oro, con esmaltes o sin ellos, que llevaban las moriscas pendientes de sus *haytes*, sartales o gargantillas de alj6far». Los inventarios nos ofrecen las siguientes referencias:

«unos alcorces de oro, esmaltados», 1566, Ferreira y Poqueira, L-101-42, f. 6v.

«una gargantilla de alj6far con dos alcorcíes de oro esmaltados, nueva, en ocho ducados», abril 1569, Granada, L-222-9, f. 2v<sub>21</sub>.

«Dos gargantillas de alj6fares con quatro alcorcíes de oro, esmaltados, que dizen haytes, en treze ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 25r<sub>1-19</sub> (RDTP, XVIII p. 163).

#### 5) *alj6far*

Como es sabido, del ár. *yáwhar* 'perlas' > *alj6far* 'conjunto de perlas, especialmente las pequeñas', se documenta por primera vez hacia 1250, *Bocados de Oro, Primera Cron. Gral.* 658a<sub>3</sub> (Dozy, *Gloss.* p. 145. Neuvonen, ps. 115-6). Los moriscos apreciaron mucho el alj6far, pues los documentos lo mencionan a cada paso formando gargantillas, apretadoras de cabeza, botones:

«una borla carmesí con unos granos de alx6far», 9 oct. 1566, Alhambra de Granada, L-101-42, f. 15r.

«botones de oro y alx6far», ídem.



«tres onças de aljofre con desiseis cavos de oro y dos cagnones de oro», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r. (escribano Jacobo Lombardo).

«tres onças y media de aljófar en una gargantilla que se dice gemde, que tiene quatro chapas de oro en el qual monta veynte y dos ducados y medio», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 4r.;

«dos ajorcas de alxófar, blanco y azul», 11 dic. 1565, Sortes, L-9-34, f. 10r.;

«en un atadillo, dos canutillos de alxófar y turquesillas açules», 18 set. 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 9v.;

«siete conteçuelas de alxófar», ídem;

«una gargantilla de aljófar, con dos alcorçes de oro, esmaltados, nueva, en ocho ducados», abril, 1569, Granada, L-229-9, f. 2v

«dos çabanías de oro para las orejas, con sus aljófares, en cinco ducados», abril, 1569, Granada, L-229-9, f. 2v.

«un apretador de cabeça, de aljófar gordo e menudo, en dos ducados», abril, 1569, Granada, L-229-9, f. 2v.;

«tres onças de aljofre con desiseys cavos de oro», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r (escribano Jacobo Lombardo).

#### 6) *anillo*

«dos çarcillos de las orejas y dos anillos de plata, ocho reales», 16 abril 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.

«ocho anillos de plata, un ducado», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 5r.

«dos anillos de plata», L-248-53, f. 10r.

#### 7) *apretador de cabeza*

«un apretador de cabeça, de aljófar gordo e menudo, en dos ducados», abril, 1569, Granada, L-229-9, f. 2v.

«un apretador de aljófar, de cabeça», L-248-53, f. 10r.

El antiguo apretador era un cintillo o banda con que los mujeres recogían el pelo y ceñían la frente.

#### 8) *arracada*

Del hispanoárabe *qarrát* (ár. *qurt*, pl. *aqrāt*), vemos figurar dicha joya en las cartas de dotes y arras de moriscos y en los secuestros de bienes:

seys arracadas de oro con sus cebadillas que dizen canidil, todo esmaltado, con su aljófar, en veynte y cinco ducados (se incluyen en el precio de este lote doce tutes), abril, 1569, Granada, L-229-9, f. 2v.

«unas arracadas con sus candiles de oro e aljófar», Pataura-Motril, L-166-2, f. 8r.

«seys arracadas de oro, esmaltadas, con sus cebadillas que dizen canídil», 1562, Granada, L-64-23, f. 25r<sub>14-15</sub>;

«Doze quentas de oro, tutes esmaltados, con seys arracadas de oro, esmaltadas, con

cebadillas que dizen canfidil, todo con sus aljófares, en treinta ducados», 1562, L-64-23, f. 25r<sub>13-16</sub> (RDTP, XVIII, p. 163).

9) *botones*

«botones de oro y aljófar», 9 oct. 1566, Alhambra de Granada, L-101-44, f. 15r.

«unos botonzillos de oro y verde», ídem.

10) *caçab*

En ár. *qaşab* 'tubo, canal, caña, hilo de oro o de plata'. Los documentos mencionan con frecuencia dicho tipo de ajorcas:

«unas ajorcas de oro que se dize caçab con ciertos esmaltes», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12v 17-18 (RDTP, XVIII, p. 182, y 148).

11) *candil*, pl. fracto árabe *canidil* 'colgante de sarcillos y arracadas'.

«unas arracadas con sus candiles de oro e aljófar», 1563, Pataura, L-166-2, f. 8r.  
«seis candiles de oro, en quatro mill e ocho cientos e sesenta e cinco maravedís», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 6r.

«una caja de madera y en ella doze quantas de horo, labradas, de collar de muger y seys candiles de sarcillos de horo, y en cada candil, ocho pececillos de horo» Sobras y Nechite, L-34-51, f. 9r.

«seys arracadas de oro con sus cebadillas que dizen canfidil, todo esmaltado, con su aljófar, en veynte y cinco ducados», abril, 1569, Granada, L-229-9, f. 2v.

«Unos tutes çarcillos, que se dizen candiles, que tienen seis campanillas o vello-tas de oro, con doze tutes y con aljófar», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12v<sub>13-15</sub> (RDTP, XVIII, p. 182 y 143).

12) *canutillos* de aljófar

«dos canutillos de aljófar y turquesillas açules», 18 set. 1568, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 9v.

13) *cañiceles* 'trocitos de oro o de aljófar, en forma de tubitos o cañas, con que se montan los collares'.

«unos tutes y cañizeles que valían hasta veynte y seys ducados, poco más o menos», Notáez, L-64-22.

«tres onças de aljofre con desiseis çavos de oro y dos çagnones de oro», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r. (No olvidemos que escribe el italiano Jacobo Lombardo).

14) *cebadillas*

Las cebadillas son colgantes parecidos al grado de cebada. Eudel, ps. 23, 90, 92,



registra el nombre de un collar del norte de Africa, llamado *jayt el ša'ir* 'collar de la cebada', y J. Albarracín lo encuentra en Tetuán y lo describe así: «El *jayt el-ša ir* está formado por una serie de colgantes alargados, que recuerdan la forma de un colmillo de jabalí o de un pez, de los que a su vez penden una serie de plaquitas redondas de diferentes formas».

«seys arracadas de oro con sus çebadillas que dizen canídil, todo esmaltado con su aljófar, en veynte y cinco ducados», abril 1561, Granada, L-222-9, f. 2v.

«Doze quantas de oro, tutes esmaltados con seys arracadas de oro, esmaltadas, con sus cebadillas que dizen canídil, todo con sus aljófares, en treinta ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 25r<sub>13-16</sub> (RDTP, XVIII, p. 163).

### 15) collar

#### a) el *jayte*

«un collar que se llama jayte, con su sarcillo de oro e aljófar, e una borla de seda azul, con su bolo de oro, en siete ducados», 16 agosto, 1568, Almería, L-94-35, f. 3r; «otro jayte de aljófar, con dos zartales de aljófar», ídem.

«un collar de oro que se dize aite, encartado con su aljófar y con sus borlas de seda carmesí», 1566, Ferreira y Poqueira, L-101-42, f. 6r.

#### b) collares de oro y aljófar

«dos collares de oro que valían doze ducados», Notáez, L-64-22.

«Primeramente una xabeca con cinco pies de oro en una red de aljófar y al cabo de ella, un collar de piezas de oro, en noventa y dos ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 5r<sub>4-9</sub>.

«un collar de aljófar con tres xoyeles de oro», L-248-54, f. 10r.

«dos collares de aljófar con quatro cañones de oro, en diez ducados», 17 abril, 1553, L-64-15, f. 4r, Níjar.

#### c) collares de plata y aljófar

«un collar de plata con su aljófar, con dos tutes redondos de plata», Sobres y Nechite, L-34-51, f. 9r.

### 16) contezuelas

«quarenta e siete contezuelas de aljófar», 18 sept. 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 9v.

### 17) *corcies*, vid. *alcorcies*

«dos corzies de oro, esmaltados», 9 oct. 1566, Alhambra de Granada, L-101-42, f. 15r.

18) *cuentas de oro*

«una caja de madera y en ella doze quantas de horo, labradas, de collar de muger», Sobras y Nechite, L-34-51, f. 9r.

19) *çabanías*

«dos çabanías de oro para las orejas, con sus aljófares, en cinco ducados», abril, 1569, Granada, L-222-9, f. 2v<sub>25</sub>.

«dos çabanías de oro para las orejas, con quatro aljófares y dos piedras, en tres ducados y medio», 1562, Granada, L-64-23, f. 25r<sub>20-22</sub> (RDTP, XVIII, p. 163).

«Dos çabanías labradas, en dos ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 6r<sub>11-12</sub>.

«dos çabanías labradas, en un ducados», ídem, f. 6r<sub>19-20</sub>.

Ya en P. Alcalá, *sabanía* 'sonadero de mocos' y antes en Raimundo Martín figura con el significado de «sudarium». Dozy, *Vêtements*, p. 200; «ce mot est proprement le collectif féminin du nom relatif *sabny* et il désigne des étoffes fabriquées à Saban (Ville près de Bagdad) mais au Magreb, le mot désigne une ceinture (Strophium) selon Dombay: *Gramm.* pág. 82. Le mot désigne encore une pièce d'étoffe, ou une serviette».

Pensamos en pañuelos enjoyados, anudados en la nuca, cubriendo la cabeza de la novia, como el *sebnya helika* tetuaní (J. Albarracín, *Vestido Yebala*, p. 83).

20) *gargantillas*

«tres onsas (sic) y media de aljófar, en una gargantilla que se dice *gemde*, que tiene quatro chapas de oro», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 4r.

«un hilo de oro para la garganta, que bale seys ducados», Bubión de Poqueyra, 1558, L-9-39, f. 3r.

«una gargantilla de aljófar, con dos alcorcíes de oro, esmaltados, nueva, en ocho ducados», abril, 1569, Granada, L-229-9, f. 2v.

«dos tutes de oro en una gargantilla con treinta granos de aljófar, poco más o menos», Pataura-Motril, L-166-2, f. 8r.

«tres onças de aljofre con desiseys cayos de oro y dos cagnones de oro y dos tutes de oro en una *jenda* y un collar, que monta todo desisiete ducados», L-64-10, f. 14r.

21) *hayte*, vid. *collar*, a) *jayte*

«un hayte de aljófar e oro, doze ducados», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5v; «otro hayte de oro, un ducado», ídem.

«Dos gargantillas de aljófares con quatro alcorcíes de oro, esmaltados, que dizen haytes, en treze ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 25r<sub>17-19</sub> (RDTP, XVIII, p. 163).



22) *hilo de oro*

«un hilo de oro que bale seys ducados», 26 enero, 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3r.

23) *jayte* vid. *collar*24) *joyel*

«un collar de aljófar con tres xoyeles de oro», L-248-53, f. 10r.

Del fr. ant. *joiel* (S. XII), procede el esp. *jóyel*, que ya se registra en Santillana. Vid su equivalente ár. *alcorce* y *alcorcí*, en nuestro presente estudio.

25) *manillas*

«dos manillas de plata, de mujer», 1566, Orgiva, L-101-19, f. 4r.

«seys manillas de plata, en treynta reales», 26 enero, 1558. Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 4r.

«ocho manillas de plata, diez reales», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5v.

«quatro manillas de plata, pequeñas», L-248-53, f. 10r.

«Primeramente diez manillas de oro, quarenta ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 8r<sub>1-2</sub>.

26) *macayz*

«Primeramente dos axorcas de oro de una cara que dizen macays, en doze ducados», 1562, Granada, L-64-23, f. 27r<sub>33-35</sub> (RDTP, XVIII, p. 166).

27) *majata* 'apretador'

«una majata apreador de aljófar», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12v<sub>16</sub> (RDTP, XVIII, p. 182, y posible etimología en p. 149).

28) *mecli* 'diadema'

«un mecli de aljófar, con su oro, doze ducados», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5v.

29) *omalhaçen* 'apretador de cabeza'

«un frental de aljófar que dizen omalhaçen», 1562, Granada, L-64-23, f. 25r<sub>24-25</sub> (RDTP, XVIII, p. 163).

Como ya he señalado en RDTP, XVIII, p. 149, *omalhaçen* es el nombre árabe de rui señor, figura ya en Eguílaz, p. 13, que menciona también un *abumelih* 'alondra',

como nombre de joya, en un Testamento mozárabe de Toledo, citado por Simonet. En P. Alcalá, *umalhaçen*, vid. Steiger, ps. 88 y 245.

30) *pececillos* de oro 'colgantes'

«una caja de madera y en ella doze quantas de horo, labradas, de collar de mu-  
ger, y seys candiles de sercillos de horo, y en cada candil, ocho pececillos de horo»,  
L-34-51, f. 9r.

El nombre *pececillo*, aplicado al colgante de oro de un collar se identifica con el *jayt el ħūt* 'collar del pescado'», que figura en Eudel, ps. 23, 90-92, muy parecido en su forma y distribución de piezas al *jayt el ša ir*, usado por la mujer tetuaní, ya mencionado, al hablar del collar.

31) *pedrezuelas* 'piedras preciosas'

«veinte e quatro padreçuelas leonadas açules», 18 set. 1565, Albacete de Orgiva,  
L-9-35, f. 9v.

32) *perlas*

«quarenta a siete conteçuelas de aljófar, entre ellas tres perlas bastas, mayores  
que las que están dichas, que todas ellas parecen bastas», 18 set. 1565, Albacete de  
Orgiva, L-9-35, f. 9v.

33) *pinjantes* 'colgantes'

Encontramos *pinjante* 'joya colgante' en un inventario aragonés de 1444, BRAE, II, p. 557. Los inventarios registran también:

«Unos tutes de oro con diez y ocho piezas de oro, entre chicas y grandes, y sus  
cabos y pinjantes, con ciertos granos de aljófar en ellas», L-248-53, f. 101<sup>23-25</sup> (Turón).

34) *red* de aljófar, vid. también *jabega* o *xabega*

«una red de aljófar, un ducado», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-36, f. 5v.  
«una red de aljófar y horo, en dos mil maravedís», 1556, Darrical de la taha de  
Ugíjar, L-62-3, f. 9v.<sup>2</sup>

35) *sortijas*

«dos sortijas, la una de oro, e la otra de plata», 7 nov. 1556, Tabernas, L-248-  
36, f. 6r.  
«quatro sortijas de plata, esmaltadas de açul», L-34-51, f. 9r.

36) *turquesillas* 'piedras preciosas'

«veynte e siete ducados y dos reales y medio en una talega amarilla que estava



dentro de otra también amarilla, y con ello, en un atadillo, dos canutillos de aljófar y turquesillas açules y quarenta e siete conçeuelas de aljófar y entre ellas tres perlas bastas, mayores que las que están dichas, que todas ellas parecen bastas, e veinte e quatro pedreçuelas leonadas açules, lo qual estava en las viejas talegas, metido en un xarro de dos asas, de manera de olla, debaxo de una tarima de donde tenía su cama», 18 set. 1565, Albacete de Orgiva, L-9-35, f. 9v.

37) *tutes* 'piezas tubulares, abellotadas o esféricas, que componen el collar árabe o *jayte*, M. Gómez Moreno, *Ars Hispaniae. Arte Mozárabe*, t. III, p. 341).

«dos tutes de oro en una jenda», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.

«dozes tute de oro, ocho ducados», ídem.

«dozes tutes de oro, ocho ducados», 17 abril, 1553, Níjar, L-64-15, f. 5r.

«dos tutes de oro, en quatro ducados y medio», ídem.

«unos çarcillos de oro e unos tutes, que balen catorze ducados», 26 enero, 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3v.

«catorze piezas de oro que se dizen tutes, para sarcillos», 9 oct. 1566, Alhambra de Granada, L-101-42, f. 15r.

«doze quantas de oro, que dizen tutes», abril, 1569, Granada, L-222-9, f. 2v<sup>15-16</sup>.

«doze tutes de oro, doze ducados», 7 nov. 1559, Tabernas, L-248-36, f. 6v.

«unos tutes de oro con diez y ocho piezas de oro, entre chicas y grandes, y sus cabos y pinjantes con ciertos granos de aljófar», L-248-53, f. 10r.

«dos tutes de oro en una gargantilla con treinta granos de aljófar, poco más o menos», Pataura, L-166-2, f. 8r.

«doze tutes de oro e ciertos granos de aljófar en unos çarcillos», ídem.

«unos tutes y cañyzeles que valían hasta veynte y seys ducados, poco más o menos», Notáez, L-64-22.

«Doze quantas de oro, tutes esmaltados, con seys arracadas de oro, esmaltadas, con su cebadillas que dizen candil, todo con sus aljófares, en treinta ducados», 1562, Granada, L-64-33, f. 25r<sup>13-15</sup> (RDTP, XVIII, p. 163).

«unos tutes çarcillos, que se dizen candiles, que tienen seis campanillas o vello-tas de oro, con doze tutes y con aljófar», 1565, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 12v<sup>13-15</sup> (RDTP, XVIII, p. 182).

«unos tutes con candiles de aljófar, que son diez y ocho piezas de oro y cabos de oro, en ventiseys ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 8r<sup>7-10</sup>.

38) *xabeca*, *jabeca* y *jabega*, del ár. *šabaqa* 'red', en P. Alcalá xebéque.

«una xabeca de treynta ducados, de oro y aljófar», L-64-22, Notáez. La mitad de lo que costó la jabeca de oro, que va declarada en los bienes de ella, que es dicha mitad, quarenta y un ducados», 1568, Albacete de Orgiva, L-94-15, f. 8r<sup>15-18</sup>.

«Primeramente una xabeca con cinco pies de oro en una red de aljófar, y al cabo de ella, un collar de piezas de oro, en noventa y dos ducados, e se cargan a la no-

via la mitad, y la otra mitad al novio, porque se hiço entre los dos», 1568, Albatete de Orgiva, L-94-15, f. 51<sub>r-13</sub>.

39) *xoyel* vid. *joyel*

40) *zarcillos*

«dos çarçillos de las orejas», 16 abril, 1549, Níjar-Huebro, L-64-3, f. 7r.

«unos çarcillos de oro», 26 enero, 1558, Bubión de Poqueira, L-9-39, f. 3v.

«doze tutes de oro e ciertos granos de aljófar en unos çarcillos», Poqueira, L-166-2, f. 8r.

«una caja de madera y en ella doze quantas de horo, labradas, de collar de muger, y seys candiles de sarcillos, de horo, y en cada condil, ocho pececillos de horo», L-34-51, f. 9r.

## 21. EL ATAVÍO CABALLERESCO

Teniendo en cuenta el carácter eminentemente conservador y tradicionalista de la indumentaria árabe, algún interés pueden ofrecer en nuestro estudio comparativo, el atavío caballeresco del rey de Granada y su hueste, tal como figura en las láms. 204, 205, de la *Cántigas* CLXXXV; también las pinturas conservadas en el Partal de la Alhambra, posiblemente ejecutadas por artistas moros, en opinión de D. Manuel Gómez-Moreno, *Pinturas de moros en la Alhambra*, Granada, 1916, p. 2. Pocas muestras encontramos de dicha indumentaria en los inventarios moriscos, al menos en las piezas hasta ahora consultadas, todas relativas al atavío civil.

En las *Guerras* de Pérez de Hita, el atavío caballeresco juega un papel fundamental en la caracterización de los personajes, reunidos por orden alfabético, las referencias a dicha indumentaria:

### *acicates*

«de plata los acicates», (romance), 149<sub>26</sub>.

«todos (los Vanegas) vestían marlotas de escarlata y grana, y todos calçavan acicates de oro y plata», 164<sub>28-9</sub>.

### *adargas*

«adargas blancas», 29<sub>6</sub>.

«No avía adarga de Fez, por fina y fuerte que fuesse, que no la passase así como si fueran hechas de muy débiles y flacos cartones», 103<sub>15-16</sub>.

«Llevava (Muça) una muy fina adarga, hecha dentro de Fez, y un listón por ella travesado así mismo verde, y en medio una cifra galana, que era una mano de una donzella, que apretava en el puño un corazón, tanto al parecer que salía del corazón gotas de sangre, con una letra que dezía: «Más merece».

«una adarga fina, hecha en Fez» (Malique Alabez), 69<sub>22</sub>.



«déysme el adarga de Fez», 75<sup>17</sup> (romance).

«el adarga, la media amarilla y la media azul, y en la media azul pintado un sol, metido entre nuves negras, y debaxo del sol, una luna que lo eclypsava», 127<sup>8-10</sup>.

#### Los caballeros cristianos se caracterizan por sus adargas:

«en el adarga del uno se parecía la cruz de Calatrava, roxa, que en lo blanco de la adarga se divisava mucho aunque de lexos», 116<sup>38</sup>.

«el otro cavallero también traya en su adarga otra cruz roxa, mas era diferente, por ser de Santiago», 116<sup>40</sup>-117<sup>1</sup>.

La adarga, escudo pequeño y ligero, de forma ovoide figura en las miniaturas de las *Cántigas*, p. 162, como armamento de la hueste musulmana, que también lleva en otras miniaturas el escudo cristiano y también un escudo recto por la parte superior y apuntado en la parte inferior, adornado su campo con tres estrellas de seis puntas (Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*, p. 162). Por lo demás, *adáraga* ya figura en el *Cid*.

#### casco

Los caballeros musulmanes aparecen en las miniaturas de las *Cántigas*, p. 133, cubiertos con capillos de fierro, debajo de los cuales asoman los extremos del almófar o cota de mallas de hierro. Los turbantes y bonetes, a veces cubren el casco, como en Pérez de Hita:

«apretándose el bonete bien en la cabeça, debaxo del qual llevaba un muy fino y azerado caxco, se apartó un gran trecho», 30<sup>40</sup>-31<sup>1-2</sup>.

«adornando su cabeça con un azerado caxco».

#### cimera

Ya en las miniaturas se apunta la tendencia a hermosear los yelmos haciéndolos terminar en cimera (Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*, p. 135), pero hasta los siglos VX y XVI, no se encuentran los airosos cascos terminados en artísticas cimera:

«se apeó del cavallo, y poniendo mano a la cabeça, se quitó las sobreseñales y la cimera y plumas, que muy ricas eran, y con una saña cruel, dió con todo en el suelo», 89<sup>18</sup>.

#### coraza

«y sobre élla (la jacerina) una muy fina coraça, toda aforrada en terciopelo verde, y encima della una muy rica marlota», 29<sup>27</sup>.

#### coselete

Figura una vez en Hita, *Guerras*, II, 253<sup>11</sup>. El significado es de coraza ligera, sin mangas, y deriva del fran. antic. *corselet*.

**cota**

«que la manga de una fuerte cota que Alabez llevaba no fue parte para resistir que el agudo hierro no la rompiesse», 60<sub>15</sub>.

«una rica cota jacerina que él tenía, labrada en Damasco», 69<sub>23</sub>.

«Y en descubierto del adarga le dió un golpe de lança tan duro, que la fuerte cota que el Moro llevaba fué rompida y el estofado jubón passado, y el Moro bravo, herido muy malamente», 120<sub>22-25</sub>.

«no parando la punta (de la adarga) hasta romper cota y carne y entrar más de quatro dedos dentro del cuerpo», 240<sub>39-40-241</sub>.

**estribera**

«quanta estribera de plata», 166<sub>12</sub>.

**jacerina**

Ya en 1586, Diego de Torres, *Historia de los Jerifes*, menciona «una cota de mallas jacerina, vestida debaxo de la marlota». Probablemente del ár. *yázā'irí* 'argelino', derivado de *al-Yazā'ir* 'Argel', de donde parecen haberse traído estas cotas (Corminas, DCELC, II, p. 1024b<sub>1-5</sub>).

En Pérez de Hita, encontramos las siguientes referencias:

«sobre un jubón de armar una muy fina y delgada cota, qual dizen jacerina», 29<sub>27</sub>.  
«y la jacerina fuerte», 75<sub>18</sub> (romance).

«ni le bastó el adarga fina, ni la jacerina fuerte», 103<sub>17-18</sub>.

«tomó la fuerte jacerina y caxco, y bonete y plumas, todas llenas de argentería, y el adarga finíssima hecha en Fez», 126<sub>13-15</sub>.

«y passada (la adarga por la lança) llegó a la jacerina, y aunque también era fuerte, también fue falsada y Reduán malamente herido», 131<sub>22-23</sub>.

«y le hirió en el muslo, con tal fortaleza, que le rompió la fina jacerina facilissimamente, y la espada llegó a la carne, y no parando allí le cortó gran parte de hueso», 240<sub>24-27</sub>.

«Y para esto se adorna - de jacerina y un jaco (romance), 303<sub>18-19</sub>.

**jaco**

La palabra **jaco** en el sentido de 'cota de mallas' ya figura en Covarrubias y en Ouidin, y **jaque** en el mismo sentido en 1369, *Cortes de Castilla y León*, II, p. 178. En Pérez de Hita, conserva dicho sentido:

«y la cruda lança, no parando allí, llegó a romper un duro y azerado jaco que el Maestre llevaba, y el Maestre fue herido malamente», 120<sub>33-35</sub>.

«y la lança llegó a romper un fino jaco que le buen Gazul llevaba», 131<sub>6-7</sub>.

«y no paró el hierro hasta dar en el jaco azerado, con tanto ímpetu, que no le prestaron nada sus azeros para que no fuese roto», 140<sub>17-19</sub> (El Maestre contra Alatar).



«y adereçandose (Alatar) muy bien de un jaco azerado sobre un muy estofado jubón», 137<sub>32-33</sub>.

«roto el templado jaco le hiró malamente», 242<sub>7-8</sub>.

«y se armó de un muy fino jaco» (el rey Mulahazen), 194<sub>36</sub>.

«y que traygan fuertes jacos - debaxo los alquiceles», 293<sub>35-36</sub>.

«y debaxo esta librea - traya un muy fuerte jaco».

«y debaxo esta librea - traya un muy fuerte jaco», 280<sub>42</sub> (romance).

«y para esto se adorna - de jazerina y un jaco» (romance), 303<sub>18</sub>.

### **jaquel**

«con mil jaqueles gualdados, - de plata los açicates», 149<sub>25-26</sub>.

Derivado de *jaque* 'rey', significa al parecer vestiduras reales, más bien que armas.

### **loriga**

«y le dió una herida en el muslo, que no le prestó la loriga que encima llevaba, para que la fina espada del Maestre no hallasse carne», 323<sub>3-35</sub>.

«y así por debaxo dél (escudo) pasó la punta de la lança, y rota la falda de la loriga, fue herido Don Juan en el muslo», 236<sub>10-2371-2</sub>. (don Juan Chacón).

Ya en el *Cid*, 3.074, se citan las lorigas: «de suso las lorigas tan blancas como el sol», aludiendo al brillo de las anillas metálicas que constituían el tejido.

### **martinetes** 'penachos de plumas'

«un penacho de plumas pagizas y blancos martinetes», 69<sub>28</sub>.

«Que tiene plumas pagizas - entre entre blancos martinetes», 75<sub>23-24</sub>.

### **mochila**

«Que le quitase el jaez al cavallo, cuya mochila era de terciopelo carmesí, hecha de casullas de iglesias y muy rica, franjada de muchos passamanos de oro», II, 194<sub>39-40-1401</sub>.

### **morrión**

Se menciona una vez en Hita, *Guerras*, II, 253<sub>31</sub>.

La armadura de lo alto de la cabeza llamado *morrión*, se documenta en 1605 en el *Quijote* y en la forma *murrión* en 1570, Salazar, *Cartas*, p. 29.

### **penachos**

«todos sus penachos eran encarnados» (Abencerrajes), 77<sub>34</sub>.

«Las penachos eran encarnados y azules, poblados de mucha argentería de oro, cosa brava de ver», 97<sub>1-2</sub>.

«salieron otros ocho cavalleros (Vanegas) por la puerta donde estavan los pendones de brocado morado, y así mismo de aquella tela tan rica y costosa, los ocho cavalleros, adornados con penachos morados», 101<sub>32-34</sub>.

«Levava cada unó un muy rico penaho de plumas azules, verdes y roxas, todo poblado de mucha argentería de oro», 233<sub>39-40</sub>-234<sub>1</sub>. (penacho turquesco).

### *pendones*

Ya en la *Gran Conquista de Ultramar*, p. 171, encontramos los pendones cubiertos con las sobreseñales o divisas del caballero; Pérez de Hita describe con gran galanura los pendones y divisas de los caballeros musulmanes:

«un pendón de brocado verde, con unas letras de oro en él muy talladas», 99<sub>13-15</sub>.

«todos los demás pendones del hermoso castillo eran de brocados de diversas colores. Los de la una parte eran de brocado verde, con fluecos y cordones morados, muy ricamente hechos», 99<sub>27-29</sub>.

«ocho pendones de damasco azul muy ricos, con la flocadura y cordones de oro muy fino», idem.

«ocho pendones de brocado encarnado, con la flocadura de oro muy fino y cordones», 100<sub>1-2</sub>.

«ocho pendones muy roquíssimos, de brocado morado, con fluecos de oro y cordones, todos sembrados de medas lunas de plata».

«pendones de brocado verde», 100<sub>30</sub>.

Especial interés ofrece la descripción que hace Pérez de Hita del pendón de la ciudad de Granada:

«La quadrilla era de Almoradís y Marinies y Almohades, cavalleros de gran cuenta; éstos llevaban el Real pendón de Granada; era de Damasco, pagizo y encarnado, con muchas bordaduras de oro, y en medio por divisa una hermosa granada de oro, por una lado abierta y por el abertura se mostravan los granos rojos, hechos de muy finísimos rubís. Del pecón de la granada salían dos ramos bordados de seda verde con sus hojas, que parecían que estaban en el árbol, con una letra al pie que dezía: «Con la Corona nació», 165<sub>6</sub>.

Los pendoncillos aparecen ondeando al extremo de las lanzas:

«un pendoncillo de una muy fina seda para la lança, el medio morado y el otro medio verde, todo recamado con muy ricas labores de oro, y por él sembradas muchas FF, en que declaravan el nombre de Fátima», 28.

«los pendoncillos de las lanças blancos y azules, recamados con mucho oro en las adargas», 54<sub>25</sub>.

«y muy bien lo conocía Fátima por las señas de un pendoncillo morado que Aben-ámar llevaba en su lança», 79<sub>10-12</sub>.

«Los pendoncillos de las lanças eran verdes y morados, con borlas jaldes», 148<sub>2-13</sub>. (Zegrís).



*peto*

Del it. *petto* 'pecho', procede el español *peto* 'armadura o adorno del pecho', que se documenta en 1611 en Covarrubias, pero que figura antes, en 1595, en Pérez de Hita:

«y el hierro de la lança tocó en el fuerte peto, que a no serlo tan bueno, fuera por el duro hierro falsado, por ser muy fino y hecho en Damasco», 3118.

«el Capitán Lorita... fue muerto de un balazo que le dió por baxo de un peto fuerte que llevaba», II, 21710-12.

*tablachina* 'especie de adarga'.

Del it. *tavolaccin*, se documenta por primera vez según *Autoridades*, hacia 1570, Mármol. En Pérez de Hita:

«tomó un tablachina en brazo izquierdo», 1943 (el Rey Mulahazen).

Pero en el mismo Archivo de la Alhambra, L-129,17-22, f. 2v7, año 1509, visita a la fortaleza de Castil de Ferro, se mencionan «siete tablachinas», lo que permite tetrotraer a dicha fecha la primera documentación de *tablachina* en lengua española.

*tahalí* 'tira de cuero de donde pende la espada'.

«El tahalí azul tachonado de plata y dél pendiente un rico alfanje», II, 17218 (Maleh).

## 22. VESTIDOS TURCOS Y ARGELINOS

Los documentos del Archivo de la Alhambra mencionan varias veces la aparición de ropas cortadas y adornadas de forma extraña a la cotumbre morisca y hasta se sigue más de un proceso contra determinada familia por encontrar en su casa ropas a la usanza turquesca o argelina, prueba de las ocultas relaciones que los moriscos tuvieron con los piratas turcos y con sus correligionarios del norte de Africa.

En la obra de Pérez de Hita se establece una diferencia entre el vestido «a lo moro» y el vestido «a la turquesca»:

«Y vieron que por las puertas de Bivarrambra entraron cinco cavalleros muy bien adereçados, vestidos a la turquesa...; los quatro venían a lo turquesco, y el uno a lo moro», 2315-7.

También menciona una ropa de seda fina hecha en Argel:

«Mas al que mejor y más gallardamente dançase la zambra con una bella Mora, le daría una ropa de seda fina hecha en Argel», II, 15339-40.

Los turcos que vinieron en ayuda de la rebelión morisca aparecen caracterizados en su indumentaria:

«Agora será mu bien tratar de qué color eran las ropas turquescas de los quatro cavalleros turcos, pues dellas no avemos hecho mención», 233<sup>25-27</sup>.

Y el escritor va describiendo cada una de las prendas que forman la indumentaria turquesca y de las que ya hemos hecho mención: *marlota*, 233<sup>27</sup>; *albornozes*, 233<sup>30</sup>; *turbante*, 233<sup>31-32</sup>; *bonete*, 233<sup>38</sup>.

La marlota turquesca se describe como sigue:

«todas quatro marlotas eran azules, de paño finísimo de color celeste, todas guardadas con franjones de fina plata y oro, todo hecho a mucha costa», 233<sup>27-29</sup>.

El albornoz a la usanza turca se define así:

«Lo mismo llevaban los quatro albornozes, los quales eran de la misma color, y éstos eran de muy fina seda», 233<sup>29-31</sup>.

Admira Pérez de Hita la maravillosa forma de los turbantes turquescos:

«Los cavalleros llevaban cada uno un turbante de unas tocas de riquísimo precio, todas vandeadas de vandas de finísimo oro, y otras vandas de seda azul muy fina, que no aví toca de aquellas que no valiesse muy gran cantidad; los turbantes, hechos de maravillosa forma, de modo que no se podían desbaratar aunque se cayessen, y se podían quitar y poner, sin que se deshiziesen, muy facilmente», 233<sup>31-32</sup>.

Por encima del turbante sobresale una pequeña punta del bonete turquesco:

«Por la parte arriba del turbante salía una pequeña punta del bonete, sobre que yba armado, y en ella puesta muy delicadamente media luna de oro pequeña», 233<sup>37-39</sup>.

Cuando los caballeros cristianos Manuel Ponze de León, Alonso de Aguilar, Diego de Córdoba y Juan Chacón, quieren entrar en Granada y pasar desapercibidos, recurren al disfraz de las ropas turquescas:

«que todos fuessen vestidos en traje turquesco, porque en Granada no fuessen conocidos de alguna persona», 221<sup>34</sup>.

Dichas ropas habían sido confeccionadas a propósito para tal finjimiento:

«sacando de sus maletas ropas turquescas que ellos mandaron hazer, muy ricas y vistosas. De las cuales fueron vestidos sobre las armas, que eran muy fuertes», 222<sup>11-13</sup>.

Y en efecto, son tenidos como embajadores o ricos comerciantes de oriente:



«porque cavalleros tan apuestos y de tan extraño traje no los solemos ver por estas partes, si no es quitando de la parte del Mar Lybico vienen a negociar algo con el Rey de Granada, o a tratar algo de algunas mercancías de grande cantidad y calidad», 223<sub>13-37</sub>.

#### Nadie sospecha que sean caballeros cristianos:

«nadie los ha conocido por la gran dissimulación del traje turquesco», 246<sub>31-32</sub>.

#### Pero no se trata de un disfraz el ropaje turquesco del capitán Alrocayme de Guadix, el de Sarrazino y el del gallardo escuadrón vestido a la turquíá:

«venía vestido (el capitán Alrocayme de Guadix) de turquesado con mucha guar-nición de plata saqueada de las iglesias de los christianos, quitada de las casullas y frontales», II, 176<sub>6</sub>.

«venía un cavallero (Sarrazino) muy bien puesto a la turquesca vestido, sibre un hermoso cavallo tordillo; paramentos y cimaras eran de brocado encarnado, con todas çapatás y borgeuís datilados y leonados, y todos con bonetes colorados y turbantes blancos, y alquizeles blancos y açulesa los hombros, y todos con largas y lucidas esco-petas, luego conoció que aquella gente no era granadina y entendió que eran Tur-cos», II, 332<sub>22-27</sub>.

#### Otras veces es el disfraz «a la usanza mora» el que permite a un caballero cris-tiano salir fuera de Granada:

«y el y otros dos me acomodaron deste vestido a la usança mora, y me sacaron de los muros fuera de Granada», 206<sub>37-38</sub>.

### 23. CONCLUSIONES

Paula Blanchard, en su notable edición crítica de las *Guerras civiles de Granada*, señaló documentadamente la veracidad de Pérez de Hita en la pintura de la indumentaria morisca. Sus conclusiones se basaban en testimonios fidedignos: noticias de autores árabes como Ibn Aljaṭib, crónicas, libros del siglo XV, relaciones de viajeros por España, datos recogidos por Mármol sobre indumentaria norteafricana, manuscritos y libros referentes a las cabalgadas a la usanza morisca que se hicieron en España desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del XVII, y ciertos inventarios de bienes, como el de González Palomeque, obispo de Cuenca en 1273, donde ya se mencionan trajes y cosas hispanoárabes.

En este acopio de datos, indudablemente valioso para identificar la indumentaria morisca, habían quedado excluidas hasta hoy las minuciosas y precisas descripcio-

nes que los escribanos del reino de Granada hicieron, al confiscar los bienes de los moriscos pasados allende o idos con los turcos, en los años inmediatos a la rebelión de 1568. Este testimonio resulta no menos valioso si se tiene en cuenta que el Archivo de la Alhambra, celoso conservador de inventarios de bienes moriscos, ha sido en todo momento el auténtico guardarropa de los moriscos de carne y hueso que se levantaron en armas, de los mismos moriscos que Pérez de Hita describe en la segunda parte de su obra.

Ahora, después del minucioso y detallado análisis que acabamos de hacer de las ropas y joyas moriscas, resultará más difícil creer que el novelista se dejó llevar por la libre imaginación en la pintura de sus personajes envueltos en marlotas y almalfas. El autor utilizó datos concretos de la realidad, como testigo de vista que militó en las banderas del marqués de los Vélez y como hombre cordial que mantuvo relaciones amistosas con los moriscos.

La primera parte de las *Guerras*, por remontarse a los últimos años de la monarquía nazarita, época no vivida por el autor, el autor se apoya en una serie de crónicas, ya mencionadas en nuestro estudio, dando amplia cabida a los elementos descriptivos y novelescos contenidos en el *Romancero*. El sentido tradicional y conservador se nos ofrece muy acusadamente en la indumentaria de los moriscos. A pesar de una serie de disposiciones legales encaminadas a desterrar el uso de prendas «a la morisca», los documentos del Archivo de la Alhambra, cartas de dote y arras de moriscos, vienen a demostrar que los moriscos de la ciudad, y más aún los del campo siguieron fieles a sus tradiciones. Además tenemos noticias de que la sublevación de los moriscos fue acompañada con una especie de restauración del traje musulmán (Mármol, *Historia*, ps. 349, 286, 184 y 257) con gran influencia de la indumentaria turca, por razones políticas bien fáciles de imaginar.

Exceptuando las libreas, que Pérez de Hita menciona unas 44 veces, y de las que no hemos hallado huellas en los inventarios, las ropas y joyas están descritas con verdadera objetividad y coinciden las más de las veces con las minuciosas relaciones de los escribanos. Hasta podemos asegurar, a la vista del abundante material ofrecido, que el novelista fue verdaderamente parco y muchas veces hasta quedó corto al describir la magnificencia, colorido y belleza del atuendo de sus personajes. Los moriscos de Pérez de Hita aparecen envueltos en las mismas marlotas y alquiceles que describen los inventarios, coinciden en el color, tejidos, etc. Otro tanto podemos afirmar de las camisas, prendas de cabeza, aljubas, almayzales, azedrías, zargüelles. Faltan en cambio en el novelista, los alquiceles, almalfas, alcandoras y otras prendas que hemos estudiado en el párrafo 18.

El calzado tampoco está descrito con la prolijidad que ofrecen los documentos;



otro tanto ocurre con las joyas. Pensemos que todo esto entra en la esfera de un léxico que sé aún se descubre en las áreas artística del escritor y que sólo podía tener cabida en minuciosos inventarios, además muchas de dichas palabras escaparon también a la labor bien meritosa de los autores de Glosarios y Diccionarios árabes; hecho sobre el que llamamos la atención en un reciente artículo<sup>15</sup>.

Las libreas que se describen en las *Guerras*, tienen su equivalente en los mismos romances que se incluyen y en las relaciones de cabalgadas a la morisca que Paula Blanchard dio a conocer.

La joyería morisca granadina, bien documentada en las cartas de dote y arras, ofrece puntos de contacto bien precisos con la que se aun se descubre en las áreas norteafricanas, sobre todo en Marruecos y en Argelia, lo que se explica fácilmente por las oleadas ininterrumpidas de elementos hispanoárabes y moriscos que, en diversos momentos de tensión política pasaron a establecerse en dichos países, haciendo con ello un trasplante de sus usos y costumbres.

En cuanto al atavío caballeresco sigue la tradición medieval hispano, que ya tuvo representación plástica en las miniaturas de las Cántigas de Alfonso X. Las adargas y banderas de los moriscos de las *Guerras* llevan las mismas divisas y motes y participan en los mismos juegos de cañas y fiestas que se relatan en muchos documentos de la época. Las descripciones de ropajes turcos y argelinos dan la impresión de cosa vista y percibida en el mismo campo de batalla donde militaron las huestes del marqués de los Vélez en pugna con los moriscos sublevados. Esta diferencia en el vestido de los moriscos en relación con el de los turcos, argelinos, marroquíes y tunecinos ya la señalaba Núñez Muley en su famoso memorial, según señala Mármol, *Historia*, p. 163.

El hecho de que las cartas de dote y arras sean tan ricas en ropas y joyas tradicionales del pueblo morisco, aun a finales de la primera mitad del siglo XVI, está de acuerdo con la costumbre que tenían de llevar a las novias a las iglesias vestidas a la cristiana, para terminar en sus casas despojándose de dichas ropas y vestirse de moras, para hacer sus bodas a la morisca (Mármol, *Historia*, p. 157). No olvidemos por otra parte la costumbre que tenían las familias de guardar hasta tres y cuatro generaciones los trajes femeninos de bodas y de otras ceremonias, que por su valor servían, en momentos de apuro, como prendas de empeño, hecho sobre el que insiste Núñez Muley (Mármol, *Historia*, p. 163).

Finalmente y en relación con los *Inventarios moriscos* del Archivo de la Alhambra, que tanta información nos han proporcionado sobre la indumentaria morisca,

<sup>15</sup> Léxico de origen árabe en documentos granadinos del siglo XVI, en RFE, XLVIII 1965 (1966), pp. 121-133,

llamamos de nuevo la atención sobre el léxico hispanoárabe, en parte no documentado, que nos ofrecen dichos documentos, y la necesidad de dar publicación a estas fuentes inéditas de un léxico venerable, que no registró Nebrija y que sólo en parte recogió su discípulo Pedro Alcalá.

#### A B R E V I A T U R A S

- J. Albarracín, *Vestido Yebala*.—Joaquina Albarracín, *Vestido y adorno de la mujer musulmana de Yebala (Marruecos)*. Instituto de estudios africanos. C.S.I.C. Madrid, 1964.
- P. Alcalá o Pedro de Alcalá, *Vocabulario*.—Pedro de Alcalá, *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga*. Vocabulario arábiga en lengua castellana. Granada, 1505.
- Aben Aljatib, *Ihata*.—Aben Aljatib, *Ihata*. Ms. 1673 del Escorial; 273 de la Bib. Nac. de Madrid y núm. 34 de la R. Acad. de la Historia de Madrid. Ed. Cairo, 1901.
- J. Caro Baroja, *Los moriscos*.—J. Caro Baroja, *Los moriscos del reino de Granada, (Ensayo de Historia social)*. Madrid, 1957.
- A. Castro, *Glos. Esp. de la Edad Media*.—Américo Castro, *Glosarios Latino-Españoles de la Edad Media*. Madrid, 1936 (de Palacio, de Toledo y del Escorial, recopilados en Aragón hacia 1400).
- Corominas, DCELC.—Joan Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid, 1954, 4 vols.
- Covarrubias.—Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, 1611.
- Díaz de Gámez.—Gutierre Díaz de Gámez, *El Victorial*. Cito por la ed. de Juan de Mata Carriazo. Madrid, 1940.
- Diego de Haedo, *Topografía de Argel*.—Fray Diego de Haedo, *Topografía e Historia general de Argel*. Valladolid, 1612.
- Dozy, *Gloss.*—R. Dozy y W. H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2. ed. Leyden, 1869.
- Dozy, *Suppl.*—R. Dozy, *Suppléments aux Dictionnaires Arabes*, 2 vols. Leyden, 1881.
- Dozy, *Vêtements*.—R. Dozy, *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les Arabes*. Amsterdam, 1845.
- Eguílaz.—L. de Eguílaz y Yanguas, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*. Granada, 1886.
- Eudel.—Paul Eudel, *Dictionnaire de bijoux de l'Afrique du Nord*. París, 1906.
- Gran Conquista de Ultramar*.—*La Gran Conquista de Ultramar*. Salamanca, 1503; ed. Gayangos, Rivadeneira, XLVII.
- D. Griffin.—David A. Griffin, *Los mozarabismos del "Vocabulista" atribuido a Ramón Martí*. Al-Andalus, XXIII, 1958.
- Guerras*.—Ginés Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada*. Ed. de Paula Blanchard-Demouge. Madrid, 1913.
- J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas*.—J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas. Estudio Arqueológico de sus miniaturas*. Madrid, 1949.



- Inventarios moriscos. — Inventarios moriscos del reino de Granada. Lingüística y Civilización.* En prensa. Anejo de la RDTP.
- J. Martínez Ruiz, *Léxico de origen árabe.*—J. Martínez Ruiz, *Léxico de origen árabe en documentos granadinos del siglo XVI.* Aparecerá en RFE, XLVII, 1966.
- Mármol.—Luis de Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada.* Bib. Aut. Esp. XXI.
- L. Márquez Villegas.—L. Márquez Villegas, *Un léxico de la artesanía granadina.* Colección Filológica de la Universidad de Granada, XVIII. Granada, 1963.
- R. Martí.—Ramón Martí, *Vocabulista in Arabico.* Ed. C. Schiaparelli. Florencia, 1871.
- Menéndez Pidal, *Cid.*—R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid, texto, gramática y vocabulario,* 3 vols. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1944-46.
- Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca.*—R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y origen de las Literaturas Románicas.* Madrid, 1957, 6.<sup>a</sup> ed.
- Nebrija.—Antonio de Nebrija, *Lexicon ex sermone Latino in Hispaniensem.* Salamanca, 1492.
- Neuvonen.—E. K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII.* Leipzig, 1941.
- Oliver Asín, "Quercus".—J. Oliver Asín, "Quercus" en la *España musulmana,* Al-Andalus, XXIV, 1959, págs. 125-181.
- F. de Paula Valladar, *Las Ordenanzas.*—Francisco de Paula Valladar, *Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas.* Granada, 1915.
- H. Pérès.—Henri Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XII<sup>e</sup> siècle. Ses aspects généraux et sa valeur documentaire.* París, 1937.
- RDTP.—Juan Martínez Ruiz, *Léxico granadino del siglo XVI,* RDTP, XVIII, 1962, ps. 136-192.
- Salazar, *Cartas.*—Eugenio de Salazar, *Cartas,* ed. Gayangos. Madrid, 1866.
- Simonet.—Francisco J. Simonet, *Glosario de voces Ibéricas y Latinas usadas entre los Mozárabes.* Madrid, 1888.
- Steiger, *Contribución.*—A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el iberorrománico y el siciliano.* Madrid, 1932.
- Diego Torres, *Historia de los Jerifes.*—Diego Torres, *Relación de origen y suceso de los xerifes, y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez y Tarudate...* Sevilla, 1586.
- Weiditz, o Christof Weiditz.—Christoph Weiditz, *Das Trachtenbuch des Christoph Weiditz von seinen reisen nach Spanien (1529) un Niederlanden (1531-325... herausgegeben von Dr. Theodor Hampe.* Berlin-Leipzig, 1927.
- Zafra, *Minuta de carta.*—Hernando de Zafra, *Documentos relativos a los Reyes Católicos.* CODOL, VIII, XI, XIV.

## INDICE DE PALABRAS

- acicate*, 3; 21.  
*adarga*, 3; 21.  
*adul*, 20, B, 1.  
*ajorca*, 2; 20, B, 3.  
*alamares*, 20, B, 2.  
*albornoz*, 3; 9.  
*alcandora*, 8.  
*alcorcí*, 20, B, 4.  
*alhamía*, 18, a.  
*aljófar*, 20, B, 5.  
*aljuba*, 3; 10.  
*almalafa*, 16.  
*almayzal* o *almayzar*, 3; 11.  
*alpargate*, 3; 19 a.  
*alquicel* o *alquizel*, 3; 12.  
*anillo*, 20, B, 6.  
*apretador*, 20, B, 7.  
*arracada*, 20, A, 1; 20, B, 8.  
*axorca*, 20, A, 2; 20, B, 3.  
*azedría*, 3; 13.  
  
*bonete*, 3; 6.  
*borceguí*, 3; 19 b.  
*botones*, 20, B, 9.  
*broche*, 20, B, 9.  
*burd*, 11.  
  
*cabeçón* o *cabezón*, 3; 17.  
*caçab*, 20, B, 10.  
*cadena*, 20, 4.  
*calzas*, 18, c.  
*cambux*, 15.  
*camisa*, 3; 7.  
*candil*, 20, B, 11.  
*canutillos*, 20, B, 12.  
*cañicel*, 20, B, 13.  
*capa*, 3.  
  
*capellar*, 3; 6.  
*caperuza*, 6.  
*caxco*, 3; 6; 21.  
*cebadilla*, 20, B, 14.  
*cimera*, 3; 21.  
     *collar*, 20, A, 5; 20, B, 15.  
*contezuela*, 20, B, 16.  
*coraza*, 3; 21.  
*coselete*, 3; 21.  
*cola*, 3; 21.  
*cuenta*, 20, B, 18.  
*çabania*, 20, B, 19.  
*çapatos*, vid. *zapatos*.  
*çarangüel*, vid. *zaragüel*.  
  
*chapines*, 19, c.  
  
*espuela*, A.  
*estribera*, 3; 21.  
  
*farja*, 15.  
*fustul*, 15.  
  
*garçota*, 3.  
*gargantilla*, 20, B, 20.  
*gorra*, 6.  
  
*hayte*, 20, B, 15, 21.  
*hilo de oro*, 20, B, 22.  
  
*jacerina*, 3.  
*jaco*, 3; 21.  
*jaquel*, 21.  
*jaragues*, 18c; *jauras*, ídem; *joaras*, ídem.  
*joya*, 20, A, 3, 6.  
*joyel*, 20, B, 24.  
*jubón*, 3.

JUNTA DE ANDALUCIA  
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Patronato de la Alhambra y Generalife



- librea*, 3; 4.  
*listón*, 20, A, 7 (diadema).  
*loriga*, 3; 21.  
  
*macayz*, 20, B, 26.  
*majata*, 20, B, 27.  
*manga*, 3; 17.  
*manilla de oro*, 20, A, 8; 20, B, 25.  
*marlota*, 3; 5.  
*martinete*, 3; 21.  
*mecli*, 20, B, 28.  
*medalla*, 20, A, 10.  
*mochila*, 3; 21.  
*morrión*, 3; 21.  
  
*omalhaçen*, 20, B, 29.  
  
*pañetes*, 3.  
*pañizuelo*, 3.  
*pañño*, 3.  
*pececillo*, 20, B, 30.  
*pechos de camisa*, 18, d.  
*pedrezuelas*, 20, B, 31.  
*pelote o polote*, 18, e.  
*penacho*, 3; 21.  
*pendón*, 3; 21.  
*pendoncillo*, 3.  
*perlas*, 20, B, 32.  
*peto*, 3; 21.  
*pinjantes*, 20, B, 33.  
  
*quinal*, 15.  
*quirate*, 18, f.  
*red*, 7, 3; 20, B, 34.  
*redí*, 18, g.  
*rehiha*, 19, d.  
*roquete*, 3.  
  
*saya*, 18, i.  
*sayo*, 18, h.  
*servilla*, 19, e.  
*sombrero*, 6.  
*sortija*, 20, A, 11; 20, B, 35.  
  
*tablachina*, 3, 21.  
*tahallí*, 3, 21.  
*loca*, 3.  
*tocado*, 3; 15.  
*turbante turquesco*, 22.  
*turquesilla*, 20, B, 36.  
*tute*, 20, B, 37.  
  
*vestido argelino*, 22.  
*vestido turquesco*, 3; 22.  
*vasquiña*, 18, b.  
  
*xabeca, jabeca y jabega*, 20, B, 38.  
  
*zapato*, 3; 19.  
*zaragüel*, 14.  
*zarcillos*, 20, B, 39.  
*zuccos*, 19, f.

JUNTA DE ANDALUCIA  
 CONSEJERÍA DE CULTURA  
 Patronato de la Alhambra y Generalife  
 INDICE DE NOMBRES GEOGRÁFICOS QUE SE MENCIONAN EN LOS DOCUMENTOS  
 DEL ARCHIVO DE LA ALHAMBRA

- Albacete de Órgiva* (part. jud. de Órgiva, GRANADA), 5, 1, 3, 7; 7, 3; 9; 14, b, c; 15, a, h, c; 17, a, b, c; 18, g, 3; 19, c; 20, 2, 3, 3, 5, 12, 15b, 16, 19, 25, 31, 36, 37, 38.  
*Alhambra de Granada*, 5, 2; 8; 12; 18, e, h; 20, B, 5, 9, 17, 37.  
  
*Almegíjar* (part. jud. de Albuñol, GRANADA), 8; 18, f.  
*ALMERIA*, 5, 5; 6; 7, 2; 7, 3; 8; 12; 14; 15b; 18g, 2; 19a; 20, B, 15.  
*Andarax*, 7, 1; 14, a, c; 15, a. (antigua taha del reino de Granada, hoy del part. jud. de Canjáyar, ALMERIA).

- Bubi6n de Poqueira* (part. jud. de 6rgiva, GRANADA), 5, 2, 3, 4; 7, 1, 2, 3; 11; 14, b; 14, a, c; 15, 2, 4; 15, 6; 16; 18, c, e, g, 1, 2; 19, c; 20, 2, 3, 10, 11, 20, 22, 25, 277, 37, 39.
- Darrical de la taha de Ugijar* (GRANADA), 20, B, 34.
- F6lix* (part. jud. de Almer6a), 7, 1; 14a; 18c, h.
- Ferreira y Poqueira* (antiguas tahas, vid. M. G6mez-Moreno, Al - Andalus, XVI, ps. 24-25, part. jud. de 6rgiva, GRANADA), 5, 2; 15a; 18a, e, h; 20, B, 4, 15.
- Fond6n de Andarax* (part. jud. de Canj6yar, ALMERIA, form6 parte de la antigua taha de Andarax, Al-Andalus, XVI, p. 34).
- GRANADA, 5, 2, 5; 6; 7, 1, 2, 3, 4; 8; 9; 10; 11; 12; 13; 14, a, b, c; 15, a, c, g; 15, 2, 3; 16; 18, b, c, e, f, g (2) (3), h, i; 19, b, c, d, e, f; 20, B, 4, 5, 7, 8, 11, 14, 19, 20, 21, 26, 37.
- J6bar* aldeia, municipio de Mairena, part. jud. de Ugijar, prov. de GRANADA; de la taha de Ugijar, Al-Andalus, XVI, p. 28).
- N6jar* (part. jud. de Sorbas, ALMERIA), 5, 1, 2, 3, 4; 6; 7, 1, 2, 3; 10; 11; 12; 13; 14a; 14c, d; 15 (1), b, c, f; 15 (2)b; 17, c, d; 18, a, e, g, 1, 2, 4, h; 20, 3, 5, 15b, 20.
- N6jar-Huebro*, 7, 2; 7, 3; 11; 13; 14; 15, 2; 18, e, g, 4; 19, c; 20, B, 3, 5, 6, 13; 37, 39.
- Not6ez* (mun. de Almegijar, part. jud. de Albu6iol, GRANADA, perteneci6 a la taha de Jubiles, Al-Andalus, XVI, p. 26), 5, 2; 7, 2; 7, 3; 8; 11; 14; 15, 5; 18, g, 4; 20, 1; 20, B, 3, 13, 15b, 37.
- 6rgiva* (cabeza del part. jud. de su nombre, GRANADA, form6 una antigua taha, Al-Andalus, XVI, p6gs. 23-24), 7, 1, 2, 4; 9; 14, c, d; 15, d; 17, c, e; 19, c; 20, B, 25.
- Pataura* (lugar del part. jud. de Motril, GRANADA), 5, 4, 5; 9; 10; 11; 15, 1, a, b; 15, 2, 4; 18, f; 20, B, 8, 11, 37.
- Pataura-Motril*, 15, 4; 16; 20, B, 3, 8, 20.
- Sobras y Nechite* (Nechite es del part. jud. de Ugijar, GRANADA, perteneci6 a la taha de Ugijar, Al-Andalus, XVI, p6g. 29), 20, B, 3, 11, 15, c; 18.
- Sortes* (aldeia hoy despoblada, perteneci6 a la taha de 6rgiva, GRANADA, Al-Andalus, XVI, p6g. 24), 7, 3; 11; 13; 15, b; 16; 18, d, f, g, 2, 3; 20, B, 3, 5.
- Tabernas* (municipio del part. jud. de G6rgal, ALMERIA), 5, 2, 3; 7, 2, 3; 11; 15 (1), b, c, d; 15, 2; 18, a, e, g, 3; 20, B, 3, 11, 21, 25, 28, 34, 35, 37.
- Tur6n* (part. jud. de Ugijar, GRANADA, perteneci6 a la taha del 6hel, Al-Andalus, XVI, p6g. 30), 20, B, 33.
- Ugijar-C6staras* (Ugijar, cabeza de partido, GRANADA, form6 la taha de su nombre, Al-Andalus, XVI, p6g. 28; C6staras, part. judicial de Albu6iol, GRANADA, form6 parte de la taha de Jubiles, Al-Andalus, XVI, p6g. 26), 5, 1; 7, 3; 11; 12; 15, b; 18, a, h; 20, 1.